

IMPRESION

ISSN 1994-0998

publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del Perú



Identidad de luto

Publicación de los estudiantes de la Especialidad de Periodismo
Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación
de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria 1801, San Miguel
Teléfono: 626 2000, anexo 353
Año 8, n° 19, Junio del 2007

contenido

Lady Laura del Perú

Los cholonautas

El reto de la animación en el Perú

En la línea de fuego

Lima ciudad adolescente

No creo en el heroísmo del periodismo

Revolución caliente a mano alzada

Sin las barbas en remojo

Salir del closet/ entrar al set

Un viernes de ambiente en la Plaza San Martín

Un recreo de lectura

Mucho macho menos

cueros

Ni de barro ni de polvo como dicen los mitos, el cuerpo humano es carne. Purita. Digamos que el diseñador industrial de la anatomía humana padeció una indecisión tremenda, un dilema entre la unidad y el par. Somos una ambigüedad que solo refleja eso: un corazón y dos aurículas, una lengua y dos labios, una línea profunda que las divide y dos nalgas, un cerebro y dos hemisferios, un pene y dos testículos. Es que a fin de cuentas, se hacen misas de cuerpo presente y se comulga con el cuerpo de Cristo vuelto hostia; pero en la mayoría de spas y salones de belleza, vueltos altares y mezquitas de adoración, se rinde pleitesía y exacerbado culto al cuerpo –y es que a alguien se le ocurrió bautizar la vanidad como metrosexualidad-. En las morgues de Lima existen NN que no son otra cosa que, como las almas en pena, cuerpos no identificados. Cualquier escena sangrienta de homicidio de la más mediocre de las películas policiales cuenta con un cuerpo del delito. Al caminar en la calle, deambula por las mentes y esquinas perversas, la transfiguración de los cuerpos del pecado, arrojados al comercio de la carne y el placer. En la noche y en la plaza, se ofertan y perfilan cuerpos rijosos, enigmáticos, avasallantes, sinuosos, trémulos, tiernos.

En el MOMA (el museo de mayor prestigio en Nueva York) se llegaron a exponer los trabajos de Bob Flanagan. Este personaje, que sufría una penosa enfermedad que inundaba de flema sus pulmones, presentó su cuerpo como obra de arte. El cuerpo ha servido para eso durante toda la historia. Deleite o castigo, el cuerpo está para ser lacerado, punzado, azotado, penetrado, tatuado, agujereado, mordido, lamido, palmeado. Incluso más allá de la vida, el cuerpo se vuelve peregrinaje y religión, y la sola contemplación de esa materia inerte, la más fanática de las devociones. En duelo que llora un pueblo, la muerte de Jhonny Orozco y de la Muñequita Sally (y en azar trágico, de su madre también), exponentes de la cumbia y el folklore en el país, llevaron al límite el fervor y la mística que puede alcanzar el sentimiento, y se bañaron de esa aura de divinidad popular que goza Chacalón o Sarita Colonia.

Hasta el periodismo ofrece el cuerpo cuando las papas queman, cuando se busca callar una voz contraria en tiempos de dictadura, cuando la zona de conflicto está en sus narices. Mártires de una profesión esquiva, que no alcanzan el cielo de la celebridad. Y existe uno más, el más abstracto, el más simbólico: el cuerpo social. Ese que te identifica, que te marca, que imprime una huella como la de un pulgar enorme.

Esta vez, *Impresión* juega a ser un corpus orgánico. La biopsia lo dirá.

Manuel Bonilla Rojas

Colaboradores:

Freddy Ruiz, Claudia Paan, Fátima Flores, Manuel Bonilla, Gilda Sampi, Nicolás Bello, Diego Espinoza, Fernando Cáceres, Javier Bendezú, Kenny Díaz, Pamela Ravina, Sofía Pichihua, Rosario Solís, Luis Felipe Cisneros, Ángel Colunge, Jorge Luis Cruz, David Hermoza, Francisco Flores.

Coordinador especialidad de periodismo: Abelardo Sánchez-León.

Diseño y diagramación: Área de diseño de la FCAC

Carátula: Juan Carlos Linares Luque

Corrección: Diana Cornejo

Lady Laura del Perú

TEXTO CLAUDIA PAAN
FOTOS: AGENCIA EFE/TELEMEUNDO NETWORKS (ONLINE)

“Ella es querida y controvertida. Ella se hace, se hace respetar. A nada le teme, nada la detiene; si ve una injusticia, no la deja pasar. Se siente, se siente, ella está presente. Se siente, se siente, se siente su amor. Protege a los pobres y a los desamparados. Siempre les ha dado... todo su corazón”, canta desafinadamente un hombre con acento argentino. En las pantallas aparece una sonriente rubia que abraza a niños y mujeres. Es la misma que da la bienvenida y anuncia, entre gritos, el tema del programa: “Mamá, no me obligues a vivir con mi violador”. Es aquella mujer delgada que estuvo encerrada en un estudio de televisión por su estrecha amistad con el gobierno fujimontesinista.

Es Laura Bozzo, la ‘señorita’ Laura, ‘la abogada de los pobres’ o la ‘Eva Perón peruana’, como dice su página web en Telemundo.

Escribir sobre una mujer tan polémica como Laura resulta difícil. Para sus seguidores será la defensora de los pobres, mientras que para los demás mortales será la conductora fujimontesinista que lucra con las miserias del pueblo. En lo que ambos grupos coincidirán es en que Bozzo ha logrado aquel sueño que durante años quisieron alcanzar muchas figuras de la televisión peruana: la internacionalización.

Desde 1999, su programa *Laura en América* (luego *Laura*) fue una ventana abierta desde la cual la conductora mos-

traba diariamente al resto de latinoamericanos la parte más deplorable de la realidad limeña. Maridos infieles, mujeres maltratadas, hijos drogadictos, niñas embarazadas, travestís con enfermedades terminales, vecinas chismosas, todos formaban parte de esa inmensa galería de personajes marginales que se insultaban y golpeaban en el set de televisión. Y es que su programa solo muestra “el reflejo de los problemas más íntimos del ser humano” a partir de su sabia filosofía de que “los malos ejemplos enseñan más que los buenos”.

Esta fórmula le ha resultado a Bozzo desde su ingreso a la América Televisión de los Crousillat, época en la cual lograba diariamente una sintonía de más de treinta puntos de *rating*. A la una de la tarde, muchos estaban pendientes de los candentes y enredados temas que presentaría la señorita Laura. Este éxito no solo fue provechoso para ella, sino también para el gobierno de turno, que encontró en él una manera de levantar su popularidad y, sobre todo, de mantener a su público entretenido y alejado de los problemas políticos del momento.

Nunca se sabrá si realmente Laura apoyó al gobierno por dinero o por su loca pasión por Montesinos; lo cierto es que esta amistad le trajo muchos problemas. Además de salir de la televisión con el repudio de la mayoría de los peruanos, estuvo durante tres años con arresto domiciliario en los estudios de la productora Monitor. Esto último —afortunadamente para ella— le permitió continuar su carrera televisiva en el exterior.

Los personajes y las historias serían los mismos; las únicas cosas que cambiaron fueron el público al que ahora se dirigía el programa y la jovial apariencia de Bozzo. Blusas coloridas y pantalones ceñidos mandaron al olvido los téticos sastres que la acompañaron desde su primer talk show: *Intimidaciones*. Ahora ya no tenía el apoyo de su ‘amor platónico’, Vladimiro, sino el de su nueva pareja: Cristian Suárez, un joven cantante argentino (sí, el mismo que canta el *jingle* del programa).

Mientras los demás latinos pueden ver su programa por mera diversión o porque lo creen educativo, los peruanos residentes en Miami ven con malos ojos a la ‘abogada de los pobres’. Preguntas como: “¿Qué es un carrito sanguchero?”, “¿Y una pollada?”, “¿En el Perú la gente tiene dientes?” o “¿Todos ustedes son así de violentos?” son frecuentes cuando conocen a un extranjero que vio a Laura. Las miradas despectivas, algunas veces, no faltan.





Si Mario Vargas Llosa había mostrado la clase media limeña de la década de 1950, Laura muestra la baja de la actualidad. Si Maju Mantilla mostraba su perfecta sonrisa, Bozzo muestra a mujeres sin dientes. Si el Perú durante años había sido conocido por Machu Picchu, ahora lo es por los carritos sangucheros y las polladas.

Habiendo tantas 'ventanas' desde las cuales mirar a nuestro país, ¿por qué la imagen presentada por Laura Bozzo perdura más en el imaginario del extranjero? Quizá por la poca información que se tiene del Perú en el exterior. Seamos realistas: algunas personas piensan que Latinoamérica solo está conformada por México, Colombia, Chile, Argentina y Brasil. ¿Y la tierra del Inca que el sol ilumina porque Dios lo manda? Pues las escasas veces que aparece lo hace en algún documental de Discovery Channel o de National Geographic. Para algunos, el Perú se quedó estancado en el Incanato (de ahí que piensen que los peruanos nos vemos como los incas de las láminas de Bruño), mientras que para otros —como algunos cineastas de Hollywood— somos terroristas o narcotraficantes.

En estas circunstancias, *Laura* se presenta, gracias a la pasividad de la televisión y la accesibilidad de sus contenidos, como el único referente de la sociedad limeña en el exterior. Es así como la grandiosidad de la cultura inca se ve desplazada por la imagen desencajada, violenta y vulgar de los panelistas de Bozzo.

Así que si usted, amigo extranjero, quiere empaparse con la realidad de las zonas populares limeñas, pues no dude en sintonizar *Laura*. Tomando el mismo estilo de Oprah o de David Letterman, Bozzo presenta casos humanos que, luego de golpizas, insultos y amenazas de la conductora, serán resueltos con el apoyo de la ONG de Laura —'Solidaridad y familia'— y el obsequio del infaltable carrito sanguchero. Al final, usted se quedará sorprendido y confundido con la larga cadena de historias que se presentaron. Quizá se pregunte si todo lo que ha visto fue verdad, o tal vez simplemente sienta indignación frente a las injusticias que suceden en nuestra capital. Es aquí donde usted tendrá que elegir entre dejar de ver *Laura*, o dejarse influenciar por el morbo —también llamado 'sentido educativo'— del programa y convertirse en su fiel seguidor.

Pero aquellos que decidieron seguir este último camino, ahora se tienen que conformar con ver las repeticiones. Desde el año pasado, el contrato entre Laura

y Telemundo (no renovó por querer entrar en las pantallas mexicanas vía Televisa, objetivo que aún no ha logrado) se terminó, y este último, en vista de los grandes ingresos que generaba el programa, no dudó en volver a pasar los lamentables episodios. Por su parte, Bozzo está buscando una casa televisiva que la reciba y engría. Sin embargo, no le ha sido fácil. Tuvo roces durante su estadía en México —donde sorprendentemente la estiman— por sus ansias de sobresalir en un programa donde era una mera invitada, y en España recibió el rechazo y las críticas del público.

Tras estos fallidos intentos, Laura, siguiendo el lema "El peruano tiene memoria a corto plazo", pretendió regresar a la televisión peruana de la mano de Genaro Delgado, pero como le sucedió con las otras televisoras, su proyecto nunca se concretó. ¿Una racha de mala suerte? Quién sabe. A pesar de esto, la conductora no quiere dar su brazo a torcer y desaparecer del medio, motivo por el cual todas las semanas trata de estar en el ojo de la tormenta. Si no discute con Beto Ortiz, Jaime Bayly o Gisela Valcárcel, critica a la televisión local o ventila parte de su vida privada a manera de publicitar el libro que está escribiendo sobre su encierro.

Bozzo seguirá en su lucha por recobrar aquel éxito y credibilidad que tuvo a fines de la década de 1990, pero las circunstancias le son adversas. Ya no hay quién le regale costosos collares, ni gobiernos que quieran tenerla como aliada, ni tampoco canales de televisión que quieran arriesgarse a transmitir un programa como el de ella. Ahora solo le queda esperar en su casa de Lima (ya no tiene la súper mansión en Miami, obsequio de Telemundo) el llamado de algún medio que quiera tenerla como animadora o como simple invitada.

Mientras esto sucede, sus programas seguirán transmitiéndose para todo Latinoamérica, y en la mente de sus televidentes quedarán grabadas las imágenes de peruanos golpeándose entre los gritos del público y las amenazas de la conductora. Tal vez si se dejan de lado todas estas escenas caóticas y burdas, se pueda ver el verdadero rostro de nuestra sociedad: una que siempre prefirió quedarse al margen de los problemas sociales y tuvo una doble moral. Si no, pregúntese cuántas veces se ha hecho el dormido en la combi para no comprarle caramelos a un pobre niño, o ha visto y disfrutado uno de los programas de Laura Bozzo que ahora critica. Quien lo niegue, que tire la primera piedra. ■

Los Cholonautas



Comprender la identidad es, sobre todo, comprender las maneras en que esta se conforma. De un tiempo a esta parte, soplan nuevos vientos y la identidad ha adquirido maneras distintas de expresarse, muchas de ellas influidas por el uso de la tecnología. Es así como Internet se ha convertido en un importante medio: ayuda a satisfacer la compulsiva necesidad de las personas de decir al mundo quiénes son. Así, en Internet las identidades no se disuelven: se potencian, se multiplican, se enriquecen.

Hay muchas maneras de etiquetar la identidad peruana. En el universo cibernético se exponen infinitas variedades, hibridaciones y mutaciones de ellas: desde el cariñoso 'cholito', hasta el despectivo 'perucho'. Pero vayamos por la senda del bien y miremos el lado amable de la vida.

Cholonautas, sitio web para el desarrollo de las ciencias sociales (<http://www.cholonautas.ed.pe>) es un proyecto del Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Tiene ya seis años circulando como una alternativa independiente y solidaria que intenta subsanar uno de los tantos resquicios existentes entre Lima y provincias: la brecha informativa.

Curioso nombre, *Cholonautas*

Roberto Bustamante, ex coordinador del proyecto, responde con una sonrisa cada vez que le preguntan por el origen del nombre del proyecto. Tras una pausa, explica que este se debe a la fusión de dos ideas. *Cholonautas* es, en primer lugar, un sitio web dedicado al desarrollo de las ciencias sociales y, por ello, esconde en su nombre un tributo al padre de la antropología: "Hay un libro clásico en esta disciplina: *Argonautas del Pacífico Sur*. En este sentido, tratamos de jugar con el nombre de este libro". La otra se refiere a la identidad del sitio: "En Internet cada quien busca su lugar; entonces, para darle ese sentido de identidad, pensamos en lo cholo: cholos internautas, cholos navegando por Internet intercambiando información".

Cholonautas en el tiempo

Nuevo siglo, nuevos retos. Empezaba el año 2000 y, por encargo del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), los antropólogos Carlos Iván Degregori, Pablo Sandoval y Javier Ávila realizaron un diagnóstico de la enseñanza de la antropología en el Perú. A través de él, detectaron una brecha

informativa entre las universidades privadas y las nacionales, pero sobre todo, entre las universidades de Lima y las del interior del país. Lima concentraba el acceso a la información académica: textos, noticias sobre becas y concursos eran difundidos, en su mayoría, solo en la capital.

La inquietud y el malestar eran grandes, y pensaron en cómo acortar esta brecha. Internet y sus cabinas públicas formaban parte de la vida cotidiana en Lima, pero en provincias la sensación de novedad aún permanecía. Descubrieron, entonces, que habían encontrado el vehículo adecuado para llevar información a quienes, por razones geográficas y sociales, no podían acceder a ella.

"Entonces se armó un equipo básicamente formado por antropólogos, con Rafael Nova, Julio Vargas, Ramón Pajuelo y yo. De nosotros partió la iniciativa. *Cholonautas* fue lanzado en octubre del año 2001 por este equipo y responde justamente a la necesidad de subsanar (al menos en algo) esta brecha de información", relata Bustamante.

Desde sus inicios en el 2004 hasta la fecha, *Cholonautas* ha experimentado diversas transformaciones. Cada día se piensa en una manera distinta de hacer que las visitas a la página web aumenten y que, con ellas, la brecha informativa se cierre un poco más.

Medios concretos

¿Mucho chamullo? Las maneras concretas en que *Cholonautas* se propone subsanar las brechas informativas en la educación superior son cuatro: la agenda, el *choloblog*, el aula virtual y la biblioteca virtual.

Periódicamente, se publica en la página principal una agenda académica nacional relacionada con temas de investigación en el campo de las ciencias sociales. De esta manera se consigue no solo que las provincias se enteren de las actividades académicas capitalinas sino, además, que Lima conozca la movida científico-social provinciana.

El aula virtual —más conocida como *cholowiki*— establece módulos de enseñanza (con *syllabus*, evaluaciones y todo) que permiten a personas de distintas partes del Perú aprender y discutir virtualmente distintos temas. "Pero la idea principal del *wiki* es crear comunidad". Roberto Bustamante piensa que el éxito

de esta modalidad reside en que las personas no solo pueden recibir los conocimientos que se imparten, sino que también pueden participar en la producción de estos. "En esta comunidad, la información todo el tiempo se está editando, corrigiendo, discutiendo. En ella tú, como usuario, imaginas que hay otra persona, en el mismo nivel y con las mismas posibilidades, que se encuentra discutiendo sobre el mismo tema. Al final, el resultado de toda esta gente sentada en el mismo nivel es un espacio de sentir común, de consenso".

La biblioteca virtual contiene textos en formato digital a los que pueden tener acceso todos los *cholonautas*. Permite un acceso más democrático a los textos de educación superior.

Sin embargo, la innovación que ha permitido un mayor flujo de visitas a la página es el *choloblog*. Se lanzó en el 2005, y es una especie de pizarrón en donde cada persona llama la atención sobre distintos temas; la gente lee, se informa y comenta. Mucha de la información que no entra en la biblioteca virtual se coloca en el *blog*.

Vemos cómo, a través de estas innovadoras propuestas, el sitio web *Cholonautas* ayuda a crear un sentido de identidad unitaria, en la que no se toma como cierta una sola manera de 'ser peruano': todas son igualmente válidas. Porque la realidad del Perú, así como la del Internet, es múltiple. Y tal parece ser que hemos encontrado un medio eficiente, en estos nuevos tiempos, para expresarla. ■

¿Wiki? ¿Blog? ¿Qué es eso?

- Un (o una) *wiki* (del hawaiano *wiki wiki*, 'rápido') es un sitio web colaborativo que puede ser editado por varios usuarios. Los usuarios de una *wiki* pueden así crear, editar, borrar o modificar el contenido de una página web de una forma interactiva, fácil y rápida.
- Un *blog*, también conocido como cuaderno de bitácora (listado de sucesos), es un sitio web periódicamente actualizado que recopila cronológicamente textos o artículos de uno o varios autores, donde el autor conserva siempre la libertad de dejar publicado lo que crea pertinente. Habitualmente, en cada artículo, los lectores pueden escribir sus comentarios y el autor darles respuesta, de forma que es posible establecer un diálogo.

Fuente: www.wikipedia.com (tenía que ser...)



El reto de la animación en el Perú

TEXTO SOFÍA PICHIHUA

El *anime* tiene sus inicios proyectados hacia el año 1917, con la producción de un corto relacionado con el folklore japonés. El *anime* o animación japonesa tiene un vínculo con el *manga* o historieta japonesa, pues muchas veces este último es la base del primero. Desde *Astroboy* (1963), uno de los primeros *animés*, se han producido otros muchos y cada año aparece una gran cantidad de títulos.

Antes de la década de 1970, el *anime* había cruzado la frontera japonesa y se había expandido por todo el mundo en su versión tanto original como doblada. Sin embargo, fue en la década de 1990 cuando la expansión del *anime* se hizo notar más en diversas partes del mundo. Hay que tener en cuenta que la audiencia del *anime* no está compuesta solo por niños, como algunos tienen entendido. En realidad, puede estar orientada también a jóvenes y adultos, donde resaltan los géneros *Shōnen* para un público masculino y *Shōjo* para una audiencia femenina.

En Latinoamérica, el *anime* ha tenido un gran impacto. Muchos han crecido viendo *Dragon Ball* (1986) o gritando “¡Dame tu fuerza, Pegaso!”, aludiendo a la serie *Los Caballeros del Zodiaco* (1986). Años después, si la pasión por las animaciones japonesas se conservaba, estaban atentos a lo que se transmitía por señal abierta o por cable.

En el Perú, los primeros *animés* fueron vistos por señal abierta. Algunos ejemplos son *Dragon Ball* (canales 5 y 4), *Candy Candy* (5), *Sakura Card Captors* (4), *Pokemón* (2 y 5) y los *Supercampeones* (4). Cuando una serie es transmitida por señal abierta o cable, esta ha pasado previamente por un proceso de doblaje. Hoy solo se transmite *anime* en provincias como Ica, en BTA (canal 35) y Trujillo, en Mundo Anime (canal 27).

El doblaje no consiste simplemente en la traducción de la serie, pues los actores de doblaje tienen que brindar el sentimiento al hablar y cuidar que sea comprensible lo que dicen. Muchas de las series que han llegado al Perú han sido transmitidas anteriormente en México, que por cierto ha sido el encargado de su doblaje. *Audiomaster 3000* fue una empresa pionera en la industria del doblaje mexicano hasta su desaparición. Debido al bajo presupuesto, se contrataba a personas no especializadas, por lo que la calidad bajó. México entró en competencia con empresas venezolanas, argentinas y chilenas.

El día de hoy, conseguir *anime* es tan fácil como obtener una pieza musical o una película, sobre todo si es por piratería. La otra opción es tener el servicio de cable, ya que en el canal 86 se tiene veinticuatro horas de *full anime* o se pueden descargar los capi-

tulos por Internet, lo cual te ahorra algunos soles. Los encargados de editar los capítulos en un formato adecuado y colocarle la subtítulos son los mismos *fans*, los cuales forman grupos de subtítulos o *fansubs*. *Fansub Perú* inició sus actividades en 1999, pero las abandonó en el 2003. Hoy, Mecha Fansub todavía realiza proyectos de subtítulos.

La iniciativa peruana no se ha dado a notar solamente por los *fans* que se dedican a contribuir con sus similares, sino que también hay ciertos personajes que han querido incursionar en la creación de *anime* en el Perú. Las animaciones que se han hecho hasta ahora son varias —no todas con estilo *anime* japonés—, sin embargo, ello sigue siendo un reto. Algunos ejemplos de animaciones son las que se realizan en 3D, películas que en los años 2005 (*Piratas en el Callao*) o 2006 (*Dragones: Destino de fuego*), gracias a *Alpamayo Entertainment*, han captado la atención de la audien-

cia. Obviamente, la industria de animación —e incluimos la del doblaje— no es muy grande en este país y tampoco tiene un amplio mercado, como en otros. Las animaciones en 3D son intentos para que la industria de la animación en el Perú crezca.

Desafortunadamente, las animaciones realizadas no han tenido el éxito esperado. Los primeros ejemplos empezaron con cortos como los realizados en Japón, de aproximadamente dos minutos. En noviembre de 1999, José Luis del Castillo Morán creó *Daigami* (1999), corto de un minuto y dieciséis segundos que fue presentado para el examen final del curso de Animación 2D en la Toulouse Lautrec. La serie básicamente gira alrededor de Steve, un adolescente de dieciséis años, quien hereda el poder de su padre pero no puede controlarlo si no sigue ciertas reglas, una de las cuales le indica casarse con la primera mujer con quien tenga relaciones sexuales. Otra



animación estilo *anime* fue la de Hernan Sotomayor (2004). En simples palabras, según cuenta su autor a Joana Cervilla¹: “El personaje es un *anime* que no quiere ser *anime*, de eso se trata *Nasato*”. Este *anime* está basado en la cultura japonesa del siglo XIX, e incluso está relatado en japonés por Jorge Cuba. Un proyecto que quedó inconcluso fue el que realizaba César Chávez con ‘La saga Kronos’, basada en la continuación de ‘La saga de Hades’ de *Los Caballeros del Zodíaco*. Este anime ha tenido gran popularidad en el Perú y ya celebra su vigésimo aniversario.

El formato común de los capítulos de anime es AVI o MPEG, pero también se han realizado varios intentos en *Flash*. El más reciente nace a partir de la historia de un juego *on line* llamado *Lineage*. La serie consta hasta ahora de poco más de tres capítulos, y su creador —Jehu Llerena— asegura que vendrán muchos más, gracias al gran apoyo recibido por los *fans*. El primer capítulo contiene subtítulos, pero a partir del segundo se han hecho intentos de doblaje. La miniserie puede ser vista desde el portal *Newgrounds.com*. Llerena administra un *forum* donde publica los avances de sus animaciones.

El blog de *Saga Kronos* ha sido fuente para que los muchos que desconocían proyectos de *anime* en el

Perú y el mundo se enterasen. Además, hay funciones de *anime* gratuitas, como las de *Anime Xtreme* —grupo ligado a *Comic Xtreme*— en el Centro Cultural de España. En las universidades, la difusión del *anime* también se hace notar. En la UNMSN, *Anime Retro* nos hace recordar los mejores momentos del *anime*. En la PUCP, el grupo *AnimeH* presenta todos los jueves culturales *School Rumble*, *Magical Pokaan* o *Busou Renkin*, entre otros.

El reto por la animación peruana puede tomarse en cuenta como producto de algunas actividades organizadas por distintas instituciones. En 1998, se realizó el *Primer Festival de Anime y Manga* organizado por la Embajada de Japón. En el 2005, Imagyc, Proyección Cultural, CCPUCP y la Embajada de Brasil presentaron *Animagyc-I Muestra Internacional de Animación*, donde se proyectaron animaciones brasileñas y peruanas, entre ellas *Nasato* y *Robotombo* (animación en flash). En el año 2007, gracias a la Facultad de Arte de la PUCP y la Embajada de Japón, se llevó a cabo el *Festival de Animación Japonesa*, al cual asistió Kei Suyama, quien brindó una conferencia sobre la animación japonesa. Las conferencias o festivales que vienen quizás ayuden a adoptar este reto, que puede dar buenos frutos si nos lo proponemos. ■

¹ Entrevista por Joana Cervilla a Hernán Sotomayor en: *Punto Edu*, del 21 al 27 de marzo del 2005. Suplemento ‘Q Número’ 2, páginas 4-5.



En la línea de fuego

Reporteros fotografian a un hutu apaleado por los tutsis

“¿Qué es bueno?” preguntáis. Ser valiente es bueno. Dejad que las niñas pequeñas digan: “Ser bueno es ser bonito y a la vez conmovedor”.

Friedrich Nietzsche. *Así habló Zaratustra*

“Este [el periodismo] es un trabajo que ocupa toda nuestra vida, no hay otro modo de ejercitarlo. O, al menos, de hacerlo de un modo perfecto”.

Ryszard Kapuscinski. *Los cínicos no sirven para este oficio*

Este no es un artículo que tenga como finalidad promocionar la carrera de periodismo. Con esto no pretendo incrementar el número de estudiantes en las aulas de esta especialidad; por el contrario, mi intención es prevenir al incauto, apartar al cobarde y convencer al dubitativo de que es mejor que vaya pensando en cambiarse de carrera. El periodismo, como una relación amorosa, exige pasión, fidelidad y entrega ‘en cuerpo y alma’. Para ejercerlo —como para enamorarse— hay que estar un poco mal de la cabeza, algo tiene que estar fallando en el cerebro de aquel sujeto que se aventura con una libreta y un lapicero al infierno del VRAE. ¿Qué tuerca falta en la maquinaria occipital del locutor que denuncia todos los días a un alcalde corrupto, sabiendo que esas podrían ser las últimas transmisiones de su vida? Finalmente, ¿dónde está el instinto de preservación que debería gritarles a estos sujetos: ‘¡corre!’,

‘¡huye!’, ‘¡calla!’? Bien guardado. Hay otro instinto que aflora, un impulso que lleva al periodista a ir más allá, donde no cualquiera se atreve a ir.

Como el salmón

Ante el peligro de una guerra, las poblaciones (si tienen el tiempo y los medios) tratan de huir del escenario bélico, alejarse de las bombas y del horror del combate. Los periodistas, en cambio, parecen hacer todo lo contrario de lo que las personas en su sano juicio harían: hablan de quien ‘no se puede’ hablar, demandan a personas que los pueden matar y finalmente van a aquellos lugares de los que la gente está intentando salir desesperadamente. Ejemplo puntual: la guerra. Desde que tropas estadounidenses iniciaron la invasión a Irak en el año 2003, han muerto 177 periodistas, veinticinco de los cuales han



La muerte de los ocho periodistas en la comunidad de Uchuraccay aún conmueve al periodismo peruano

sido asesinados en los últimos cinco meses¹. Y es que la guerra no puede cubrirse desde un escritorio en una redacción a dos kilómetros de la zona de combate: hay que estar ahí, y eso significa sentir el roce de las balas, caminar entre los cadáveres, pisar el charco de sangre. “El horror. Barlés movió la cabeza: la gente no tiene ni puta idea. Cualquiera imbécil, por ejemplo, lee *El corazón de las tinieblas* y cree saberlo todo sobre el horror, así que pasa dos días en Sarajevo para elaborar la teoría racional de la sangre y la mierda, y a la vuelta escribe trescientas cincuenta páginas sobre el tema y asiste a mesas redondas para explicar la cosa, junto a cantamañanas que no han peleado jamás por un mendrugo de pan, ni oído gritar a una mujer cuando la violan, ni se les ha muerto nunca un crío en los brazos antes de pasar tres días sin poderse quitar la sangre de encima porque no hay agua para lavar la camisa”². Si esto es la guerra, ¿por qué hay cada vez más periodistas que hacen hasta lo imposible por trasladarse a las zonas de combate? ¿Locura? ¿Estupidez?

Es cierto que la competitividad es un aspecto que no debemos descuidar. La búsqueda de la primicia, llegar primero donde están cayendo (o están por

caer) las bombas, forma parte de la naturaleza de los hombres y mujeres de prensa. Hay un apetito casi lascivo por estar presente y en primera fila, tener el horror al frente y fotografiarlo. Deseos y apetitos comprensibles, ya que finalmente, los periodistas no son unos autómatas moralistas y pueden (y suelen) ceder a los impulsos más primarios del ser humano de competencia y protagonismo. Está en cada periodista controlar estos impulsos y trazar la línea que éticamente no ha de cruzar.

Por otro lado, alguien tiene que recolectar el horror de la guerra, editarla, revelarla, imprimirla o televisarla, para que el resto de la población mundial pueda horrorizarse tranquilamente en sus casas. Recordemos el gran impacto (y posterior rechazo) que tuvo la guerra de Vietnam en la población mundial en general —y estadounidense en particular— una vez que esta fue televisada y llevada a miles de hogares alrededor del globo, lo que permitió que la gente se hiciera al menos una ligera idea de lo que estaba ocurriendo al otro lado del planeta.

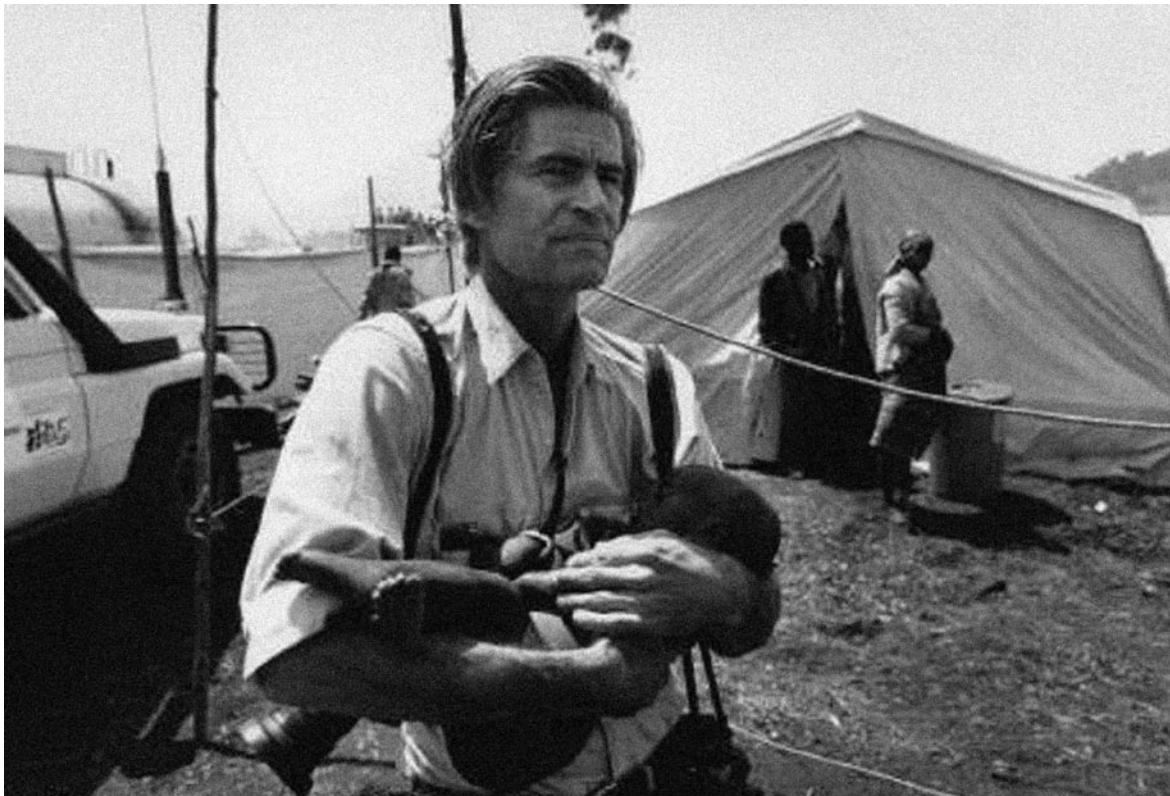
El caso Uchuraccay

Saber qué está ocurriendo, ayudar a entender qué diablos está pasando. El periodista se encuentra en una constante búsqueda de respuestas, primero para él, y luego para aquellos que esperan el resultado de sus investigaciones: el público.

Era el año 1983. Sendero Luminoso había iniciado la desgarradora guerra que desangraría al país durante los siguientes veinte años. Eran tiempos de confusión: perros colgados en los postes, atentados en diversas comisarías, etcétera. Ayacucho se convirtió en un campo de batalla, por consiguiente surgieron periodistas que sintieron el impulso de viajar al lugar e indagar, a pesar de que esto representaba una empresa por de más peligrosa. El supuesto asesinato de senderistas en las alturas de Huaychao



Foto símbolo del drama vietnamita durante la guerra contra el invasor estadounidense



James Natchwey con una huérfana sobreviviente del genocidio de Rwanda.

fue la motivación final que necesitaron los hombres de prensa para realizar un viaje del que no regresarían:

La noticia de la muerte de senderistas a manos de los comuneros de Huaychao había sido recibida con cierto escepticismo por algunos hombres de prensa. Para otros, que carecían de opinión pública o presunción ideológica, la posibilidad de comprobar o desmentir el hecho, o de ilustrarlo y ampliarlo con datos precisos, constituía un poderoso incentivo³.

La violencia generalizada, el maltrato recibido, la búsqueda de justicia y el temor a una represalia de Sendero Luminoso fueron los ingredientes que generaron, entre los pobladores de la zona, la confusión que dio como resultado el asesinato de los periodistas que fueron a buscar respuestas a la ola de violencia y se encontraron cara a cara con ella. Macabra ironía del destino (y del oficio).

No te vayas... ¿papá?

Queda demostrado, entonces, que ejercer el periodismo puede ser de alto riesgo. Las guerras tienen la característica de dejar a su paso huérfanos, viudas y viudos, y los periodistas no son la excepción. Las mafias no tienen ningún asco a la hora de asesinar para que te quedes callado. Ese fue el caso del periodista Miguel Pérez Julca, cobardemente acribillado en

la puerta de su casa días antes que pudiera revelar la identidad de aquellas autoridades que formaban parte de una gran red de corrupción en el departamento de Cajamarca. Pérez Julca tenía una esposa (herida durante su asesinato) y dos hijos. El peligro afecta también a las personas cercanas al periodista: familiares, amigos, esposa, novia, etcétera. Gustavo Gorriti se enfrentó a este dilema cuando decidió investigar a Carlos Langberg: “Ahora había que decidir sobre algo más importante que el potencial desempleo. Esa noche hablamos largo [con Esther], porque —y eso lo tuve claro antes de llegar a la casa— la decisión iba más allá de meterse a investigar a Carlos Langberg y chocarse con el mundo de las silueteadas calaveras en sobre. En el ámbito de la gente violenta, que utiliza el plomo para llegar a la plata, las amenazas deben ser creíbles y, por ende, perdurables. Deben poder persuadir al intelecto y a las vísceras de que el golpe llegará cuando menos lo esperes y que caerá donde más te duela. ¿Valía la pena? En verdad, ¿valía la pena?”⁴. En el periodismo, las decisiones no son fáciles de tomar, y sin embargo, es muy fácil que te maten por hacer una denuncia, opinar en contra de una dictadura o, simplemente, porque un soldado dentro un tanque pensó que tu cámara fotográfica era un fusil y disparó contra el hotel desde el que tomabas fotografías para mostrar al mundo el horror de la guerra. La oferta de ejercer esta profesión está dada, ¿algún interesado? Cínicos, abstenerse. ■

1 Información conseguida a través de la página web del diario El Clarín: <http://www.clarin.com/diario/2007/05/24/conexiones/t-01424413.htm>.

2 Antonio Pérez-Reverte: Territorio Comanche. Debolsillo, marzo de 2005, pp. 113.

3 Mario Vargas Llosa. Informe sobre Uchuraccay. Lima, marzo de 1983.

4 Gustavo Gorriti. La calavera en negro. Lima, 2006.

Lima, ciudad adolescente

TEXTO NICOLÁS BELLO

Los viernes a las seis de la tarde, la avenida Javier Prado saca al cavernícola que cada chofer lleva dentro. Confinado a un espacio de 1 x 1, uno se suma sin querer a una desesperada carrera por sobrepasar al troglodita del carro de al lado y llegar primero al semáforo. Todo esto solo para descubrir que a doscientos metros hay otro semáforo, otra batalla, otro ataque de claxon, otro vendedor ambulante. El trajín entero suele durar entre treinta minutos y una hora. Todo depende de si uno sabe meter el carro o no. En todo caso, el más docto es consciente de que, metiéndose en una transversal, puede encontrar una ruta alterna.

Viajar en micro a esa hora es otra cosa: no hay transversales para cortar camino. Curiosamente, viajar de pie en micro-llevo-y-que-el-cobrador-se-empeña-en-seguir-lle-nando no me molesta. Finalmente, no tengo que estresarme para llegar al semáforo: el chofer se encarga de eso. Miro los carros, miro el caos. *Se parece a mi cuarto cuando tenía dieciséis.* Miro mi reloj —casi me caigo tratando de sacarlo de mi bolsillo—. No es tan tarde, de todas maneras me faltan unas siete cuadras para llegar.

Las cosas en Lima funcionan bajo una lógica, digamos, del caos. Pero funcionan. No puedo criticarlo, creo que a cierta edad las personas hacemos lo mismo. Cada quien entiende su propia lógica; esta ciudad también. Se trata de una lógica que los adultos y sus actitudes más bien metódicas no llegan a entender. Partamos, por ejemplo, del sistema de transportes. ¿Dónde se ha visto un sistema de transporte público que es privado? *Debe ser por eso que el cobrador sigue metiendo gente, al fondo siempre hay sitio, siempre y cuando pague con sencillo.* Imagino que para una persona que tiene que pagar el alquiler de un carro, además de llevar dinero a la casa para que esta funcione, la diferencia entre diez y treinta pasajeros debe ser un plato más de comida, tal vez la posibilidad de llevar a sus hijos a pasear el domingo.

El cuello de botella en el que me encuentro es el paradero de la esquina de Javier Prado con Camino Real. Acá hay que llenar carro a como dé lugar. No importa el semáforo en verde, no importa el cavernícola que toca el claxon y carajea para que el chofer avance. *Es un paradero importante.* Hay incluso un armazón con techito y paneles publicitarios. Un rostro caucásico modela unos anteojos de sol de Eye Vision al costado de una anoréxica de Ripley. Entre ambos paneles, un datero. Me pregunto si la publicidad le afecta en algo. No lo creo: debe estar más preocupado por su trabajo, tal vez muy acostumbrado al ataque publicitario.

Esta última vista me trajo entonces una pregunta que nunca me había hecho: ¿Quién es Lima? Es decir, si esta ciudad fuera una persona, ¿quién sería?, ¿qué edad tendría?

Supongo que, para empezar, sería más bien apática. No la culpo. Cada quien con sus problemas, cada quien metido en sus asuntos. Además, entre tanta gente uno no puede sentirse confiado. Incluso, me imagino que si me sentara a conversar a la persona de al lado, esta me miraría como a bicho raro, seguramente con desconfianza, tal vez con algo de miedo. De repente ni caso me hace. Entre extraños, las conversaciones no pasan de un comentario: ayuda a no sentirse solo. Y es que Lima es una ciudad que invita a sentirse solo. Será la bruma del invierno, fácil esa mata de nubes compactas. Poco a poco, voy llegando a una conclusión: Lima es una ciudad con rasgos adolescentes. Es desordenada (perdón, funciona bajo una lógica propia) y es apática. Además es solitaria. En mi opinión, no sabe hacia dónde se dirige.

Se trata de una ciudad con múltiples caras. Por un lado tenemos el Centro Empresarial de San Isidro, pero a más o menos un kilómetro están las primeras calles de La Victoria; está la tradicional Miraflores, separada de Surquillo por la avenida Tomás Marsano; La Molina, dividida por una reja de Ate-Vitarte. Y uno llega a preguntarse: ¿Tiene una identidad definida, o se trata más bien de un mosaico más o menos armado en forma de ciudad? Yo diría que está en proceso de autodefinirse. Lima está en transición de una 'niñez' dorada, en la que la aristocracia y las clases medias vivían en la burbuja de la prosperidad, a una 'adultez' por definir. ¿No es acaso la adolescencia una transición? Esta habría comenzado con las primeras invasiones de la década de 1950. Desde entonces, Lima se extiende como una mancha indefinida, crece en desorden, *está con las hormonas revueltas.*

A esto podemos sumarle el brutal liberalismo económico. La ciudad se hace agresiva. Separa agresivamente a los 'triunfadores' de los 'perdedores' en todos los ámbitos (económico, social y sexual). Y claro, acá el criollo triunfa. Y el que no se acriolla está en nada. Entonces, el 'nuevo limeño' pasa por un proceso casi maquinal de *alimeñamiento* para triunfar. Estamos hablando de una enajenación de lo que uno era antes de entrar, y curiosamente, también de una fusión entre lo provinciano y lo capitalino. Finalmente, podríamos decir que el nuevo limeño es un criollo acholado, o tal vez un cholo acriollado... No sé, es toda una melcocha.

Un par de cuadras más adelante paso por el ex cine Orrantia. Hasta hace unos años era un cine porno, ahora es una comunidad bíblica. Qué contradictorio. Es ahí donde me bajo. Son las seis y veinte. Trato de alejarme lo máximo posible del sonido envolvente de los claxons. Me parece que se trata más bien del grito desesperado de una ciudad por encontrar el orden interno, una paz relativa, y tal vez incluso de recuperar la confianza en el troglodita del carro del costado. Finalmente, es tan solo una persona bajo presión. ■

Gerardo Reyes, periodista del Nuevo Herald de Miami, dice que los periodistas poseemos sentido común. Algo que nos sirve para desplazarnos con corrección y acierto en un oficio que intenta descubrir o al menos acercarse a la verdad: buscar aquello que los demás quieren ocultar, en palabras del periodista colombiano. Reyes debió agregar que a los periodistas no nos viene mal una cuota de suerte, un ángel caído del cielo, un sobre con huesos y mapa incluido, un entrevistado acorralado en el baño. Allí lo abordamos. Frente al espejo le pedimos unos minutos ante la grabadora, a lo que él consintió presto y amable. El periodista, miembro del equipo del Miami Herald que en 1999 ganó el premio Pulitzer, llegó a Lima para el Primer Seminario de Periodismo de Investigación. Precisamente en los predios del seminario accedió a esta entrevista, en la que nos habla sobre la a veces peligrosa e ingrata labor del oficio. ¿Hasta dónde llega nuestro sentido común cuando se recibe una amenaza de muerte y lo sano exige huir? ¿Hasta dónde juega nuestra suerte cuando quien nos manda a matar es asesinado por nuestro propio sicario?

"No creo en el

Le preguntaba en su exposición sobre los riesgos que enfrentan los periodistas. Hace un tiempo, Miguel Ramírez, de El Comercio, que hizo una investigación a Fernando Zevallos...

Sí, estuvo en Miami con nosotros mientras pasaba su crisis de amenazas.

¿Ah, sí?

Sí. Estuvo con nosotros un mes.

Justamente, me parece increíble. Cuando Miguel entrevista a Polaco [narcotraficante cómplice de Fernando Cevallos], le pregunta cuánto ofrecieron por matarlo. Polaco le responde que cuarenta mil dólares. "¿Tan poco?", se sorprende Miguel. ¿Así se maneja esto: cuarenta mil dólares por matar a un periodista?

Mi posición frente a eso siempre ha sido que no hay una historia que valga la vida de nadie: ni de la fuente ni del periodista.

Lo que pasa es que todos tenemos un nivel de tolerancia al riesgo diferente.

Miguel aparentemente ha ido ampliando ese nivel; o sea, para él el peligro tiene una medida en la que otros periodistas ya se hubieran retirado de una investigación como esa.

Es una decisión muy

personal, en la que se miden las consecuencias que pueda tener, sobre todo para la familia. Uno arrastra eso. Y creo que Miguel ha sufrido también esa parte. Entonces, sí, este oficio ofrece esos riesgos, pero así como uno tiene olfato para oler lo noticioso, también lo tiene para saber dónde está el peligro y hasta dónde puede llegar. Pero yo no creo en los héroes. No creo en el heroísmo del periodismo, porque finalmente la sociedad se olvida de eso y no lo agradece, y de pronto perdona y olvida a los responsables.

En su caso, usted recibió la amenaza de su fuente.

Una fuente metida dentro de una organización de narcotráfico. Era el que hacía las vueltas —matar a aquellos que no pagan la droga y todo eso—. A él lo mandaron a hacer la vuelta conmigo, a eliminarme; pero él se había infiltrado en esa organización para matar a la mujer que me mandó matar a mí, porque ella había matado a su hermano. Y claro que no le iba a prestar ninguna atención. Eso me favorecía, además, porque yo venía hablando con él sobre esa organización. A él le interesaba que yo la denunciara, pues ella había asesinado a su hermano gemelo. Es una novela esto.

Fue un error.

Eran dos hermanos gemelos. Ella tenía la intención de matarlo a él, y eran tan parecidos que mató al hermano. Y el juró venganza y se metió a la organización. En realidad continuó en la organización, porque ya estaba allí, y la mató después a ella. Ella se llamaba la 'Mona Retrechera' (Elizabeth Montoya de Sarria), que fue famosa en un escándalo con Ernesto Samper, el [ex] presidente de Colombia.

También habló sobre los perfiles de profundidad. ¿Qué personaje le parece interesante en América Latina para hacerle un perfil de profundidad?

En cada país encuentro personajes. Por ejemplo, yo creo que [Juan Luis] Cipriani, el arzobispo de acá, merece un perfil como ese. Es un tipo muy controversial.

En la misma Universidad Católica, donde él es una autoridad, no lo quieren mucho porque tuvo una declaración sobre los derechos humanos...



Que “los derechos humanos son una cojudez”. Además, viene de un grupo controversial como el Opus Dei. Quizá sea una de las personas con mayor autoridad en la Iglesia Católica de América Latina del Opus Dei.

Para la última elección del Papa se habló sobre sus posibilidades.

Claro, también estuvo como candidato. Pero en cada país, como te digo, hay unos personajes, y ocurre que cuando mandan a un periodista para hacer un perfil, publican siempre lo mismo: van al archivo y copian todo, no van a las raíces de su personalidad. A través

al frente. Eso es muy loable. Por eso me parece uno de los mejores periodismos de investigación, y se hace como en Estados Unidos.

Algunos dicen que allá hay más rigurosidad.

Pues sí, porque hay más tiempo, hay más editores, pero hay momentos en que las cosas hechas acá son buenas allá también.

En Estados Unidos el periodista es mucho mejor reconocido. Su estatus es más elevado. Acá no gana un buen sueldo, no se valora su trabajo.

Sí, en cuestión de remuneración es más alto allá. Se le

heroísmo del periodismo"



de amigos y enemigos, a través de críticos y admiradores, es como se hace un perfil.

Como decía usted, no se trata de hacer del personaje una estatua, una alabanza.

No, eso no es humano. Lo humano es que tiene matices. Muestra a la persona como realmente es, no como un mito. Porque la concepción es esa, se piensa que es exaltar, realzar las virtudes de la persona, pero no mostrarlo como es y con los errores que ha cometido.

¿Qué diferencias encuentra entre el periodismo que se practica en Estados Unidos y acá, en el Perú?

Pues de hecho le decía a un colega suyo que a mí me sorprende la perseverancia del periodismo del Perú. Yo creo que el periodismo de investigación es uno de los más constantes y que ha mantenido una calidad pareja. No es como en los otros países, donde hay picos, hacen cosas buenas... Aquí creo que se ha mantenido un promedio, más que aceptable, elogiado. Ustedes han escuchado hablar de casos como La Cantuta, el caso de Zevallos. ¿Cuántos años tiene el caso de Zevallos? Quince años puede tener, y ahí está, hay un periodista

tiene más respeto, sobre todo en la materia de censura. Un editor no se atreve a censurar ni a dejar de publicar una nota tan fácilmente como acá, porque sabe que eso tiene un costo profesional, que eso no se va a quedar en la sala de redacción, sino que se va a saber. Hay un respeto por su trabajo. Los departamentos de publicidad no se meten en la actividad periodística. No hay un maridaje, un contubernio, como hay en muchos medios de acá, que cuando se va a publicar algo y va a perjudicar a un anunciante le dicen no, o los de anuncios piden que se publiquen artículos que tengan que ver con la publicidad que va a salir en esas páginas, y eso allá es muy mal visto.

¿Y sobre el periodista y los reconocimientos? Usted los ha tenido. ¿Cómo se enfrenta a los premios y elogios?

Es agradable, como en cualquier otra profesión, porque es un reconocimiento al trabajo. Sería tonto decir que eso uno no lo recibe con gusto, claro que lo recibe con gusto. Sobre todo cuando viene de personas que uno sabe que no lo están dando por conveniencia, sino por estudios de toda una trayectoria. Eso es agradable. ■



Revolución (caliente) a

TEXTO MANUEL BONILLA
FOTOS: KAOSNLARED.NET
PROFESIONALESPCM.ORG

Uno

La Historia nunca lo cuenta todo. Para eso están las historias con minúsculas. Y si tienen su pizca de ficción —inevitable para que puedan ser contadas—, a veces resultan verosímiles. Ahora, si esa ficción es llevada a la pantalla enorme del cine, resulta la mejor ilustración de una idea, de una época, de un personaje, de una historia no contada o de un secreto a voces. Existen, además, temas de los que todos tiene algo que decir; controversiales, polémicos, más allá del bien y del mal: Dios, Los Beatles y Cuba (por mencionar tres en una suma heterodoxa).

Hablaremos del último caso. La gran fotografía de la revolución en Cuba siempre nos mostró personajes barbados, de uniformes verde olivo, de rostros agueridos, victoriosos, empuñando fusiles y banderas en alto. Indudablemente ese lienzo tiene otra foto, inmortal: la del Che. Y la de Fidel, también (segunda en mi selección). Ese ambiente de naciente renovación, de un pueblo vuelto a nacer, en plena fiesta revolucionaria, también tiene unos indeseados: unos personajes que permanecen en segundo plano, sombríos, ocultos. Los llaman disidentes, reaccionarios, contrarrevolucionarios. Muchos de ellos son enemigos políticos, otros son homosexuales y todos son lampiños (apenas un ligero bozo para subrayar la nariz, en definitivo contraste con el resto de 'rebeldes revolucionarios').

Las siguientes líneas conducen al análisis de un punto común de algunos productos cinematográficos: la figura transgresora del homosexual en tiempos de dictadura. Entiéndase la dictadura como sistema que funciona cual espejo que devuelve una visión distorsionada de lo que se vive. Unos lanzan vivas y aren-

gas a sus caudillos que alguna vez fueron revolucionarios; otros callan, son perseguidos y encarcelados. Y coincidentemente, dos de las películas elegidas comparten una situación: Cuba. Luego del ascenso al gobierno de los dirigentes del 26 de julio, se instaura bajo la figura de Castro un sistema peculiar en la isla azucarera que aún hoy despierta controversia y suspicacia.

Dos

*Fresa y chocolate*¹ (1977) muestra el encuentro de dos jóvenes cubanos: David y Diego. El primero, militante en la juventud comunista; el segundo, homosexual y creyente. Todo encuentro se enfrenta a una angustia de no saberse identificado con el otro, del temor a lo extraño, a lo distinto. Este no es la excepción y se explicita desde la primera vez que los vemos juntos en escena, a los pocos minutos de iniciada la película. Ambos personajes se cruzan en una heladería: uno pide chocolate; el otro, fresa. Sobre esa sencilla premisa de la diferencia, se construye un relato de descubrimiento, una batalla entre ambas personalidades, entre ambos discursos que chocan. Lo único que comparten quizá sea la nacionalidad. Es decir, nada. Solo existe un motor que echa andar la simbiosis entre Diego y David: la literatura. Es por su afición a ella que David, receloso ante el galanteo sugerente de Diego, llega a la 'guardida': la casa de Diego. Dentro de una ruinoso casona señorial de la vieja Habana, la 'guardida' resulta un oasis.

Contra lo que toda dictadura se propone (la homogeneización, el pensamiento único, la verdad a secas, indiscutible), la 'guardida' conserva un desorden único. En los estantes se esconden títulos de libros inimagi-

nables en Cuba (debido a la prohibición de lo que los grandes señores de la revolución consideran propaganda contrarrevolucionaria y desviación ideológica). En la 'guarida' se resguardan piezas de escultura sacra, se escuchan discos de música francesa, se toma té hindú en finas tazas de porcelana y se brinda con el rojo —solo por la etiqueta— 'licor del enemigo': Johnnie Walker.

Pero, ¿dónde está la trasgresión? ¿En lo que puede ser considerado como un frívolo esnobismo? La trasgresión a diferencia de la subversión², no es un cuestionamiento de la ley, del *statu quo* o de la situación en Cuba, sino una suspensión temporal que la completa. Como en los terrenos de la infidelidad, durante el carnaval que ilustra Bakhtin, amos y siervos intercambian roles solo para volver tranquilos,

sosegados y exorcizados, a la jerarquía tradicional, al lecho hogareño. A la subversión, por el contrario, no le basta ser una válvula de escape, una explosión espasmódica, sino que aspira a transformar el orden social. Sigamos, ¿cómo el homosexual Diego se vuelve trasgresor en Cuba? ¿Por qué, además, ese homosexual que "no le es fiel ni siquiera a su propio sexo"?

Cuando Diego escucha la voz de María Khala en los parlantes, no puede hacer más que regodearse con lo sublime de la melodía y suspirar algo que tiene mucho de cierto: "Con la falta que nos hace otra voz". Sin duda, la mención alude al grito uniforme de la revolución que calla cualquier otro. El mismo David siente esa opresión, cuando declara que tiene que estudiar ciencias políticas en lugar de literatura,

mano alzada

porque el partido dice que aquello "es útil para la sociedad". El arte, pareciera decir, es mariconería. "El arte no es para transmitir, es para sentir y para pensar; que la radio nacional se encargue de *transmitir*", responde Diego. 'El arte no tiene que ser propaganda' sería la lección para dictadores.

A pesar de trabajar en un departamento cultural del Estado, Diego tiene "problemas con el sistema". La provocación con la que Diego se desenvuelve apela justamente a eso: a hincar, a sorprender, a conmocionar. Si ya por su preferencia sexual resulta algo "raro, extraño" en el sistema, asume por completo la figura del excluido, y desde ese pedestal construye su discurso. Un discurso al que David no permanece indiferente. Entonces, se toca el tema de la conversión, de la filiación que el militante trata de mostrar: "Los comunistas no somos tan monstruosos como piensas". No se trata de 'convertir' a David en homosexual, sino la idea de mostrar un panorama distinto dentro de Cuba. Entonces, David le increpa que Truman Capote lanzó la bomba atómica ("Imposible, Capote fue homosexual", esgrime Diego). Perdón, Harry Truman, asiente el joven militante. Porque a fin de cuentas, "la revolución no entra por el culo, chico".

Tres

Literatura y Cuba son los dos universos que marcan la vida de Reinaldo Arenas. También marcan la pauta de la película *Antes que anochezca* (2000) —donde el español Javier Bardem interpreta al escritor cubano— y siguen los pasos de *Fresa y chocolate* en el análisis. La película (que mereció un Oscar a mejor película extranjera) se centra en la vida de Arenas, desde su infancia como guajiro en el Oriente cubano hasta su exilio forzado (eufemismo preferido de Cuba) en Nueva York. Arenas, como muchos campesinos cubanos, abrazó las causas de la revolución en un



principio, a cambio de una educación en La Habana. Arenas pasó por escuelas donde el profesor dictaba en ruso y necesitaba de intérprete. Ya en la universidad, se mantuvo entre los cursos para contador agrícola y los ejercicios literarios.

Su vida, encaminada —con excepción de su homosexualidad— a cumplir con el manual, a seguir con el molde de ciudadano cubano, experimenta un quiebre cuando participa en un concurso literario con su primera novela: *Celestino antes del alba*. No gana el premio, pero alcanza una mención honrosa y el ingreso a la casa del gran escritor cubano Lezama Lima³.

Arenas escucha a Lezama en una disertación que tiene mucho de lo que expresaba Diego en *Fresa y chocolate*: “La gente que crea arte es peligrosa para la dictadura. Ellos crean belleza. La belleza es el enemigo que ningún hombre puede gobernar. Los artistas son escapistas y... contrarrevolucionarios”. La mirada y el afán de Arenas no vuelven a ser los mismos: se vuelca por completo a la creación y al martillar incesante de las teclas de su máquina de escribir en una dieta de huevo duro y brócoli. La configuración del homosexual en Arenas da rienda suelta a su apetito (sin caer en el infame prejuicio de la promiscuidad), y conjuga sin mayor contratiempo, sus ejercicios de escritura con los amatorios. En un episodio en la playa, Arenas se da el tiempo de clasificar a los homosexuales: el *gay collar de perro*, escandaloso, incesante habitúe de los centros de rehabilitación donde es llevado por su collar imaginario; el *gay común*, que solo frecuenta otros gays, que forma parte de un club de cine y que de vez en cuando escribe un poema; el *gay closet*, de perfil bajo, de encuentros furtivos en un baño y de almuerzos dominicales con toda la familia alrededor de la mesa, y por último, el *gay royal*, exportación de Cuba, que por sus vinculaciones con el poder, mantiene una vida homosexual con todas las de la ley, chofer incluido.

“Pero los tambores del militarismo seguían intentando aplastar el ritmo de la poesía y la vida”, y pronto la represión (que en *Fresa y chocolate* no pasaba de ser una atmósfera en *off*, fuera de foco, pero igual de subyugante) se acentúa y se vuelve explícita. Arenas no tarda en ser apresado por un incidente confuso en el que termina acusado de violación de menores, y en el mayor barroquismo, tildado de corrupto, asesino y agente de la CIA. En este punto, cuando en palabras de Arenas “el sexo era una arma para usar contra el régimen”, es que se dibuja con mayor nitidez la figura transgresora que buscamos. De una cárcel escapa nadando, solo para pasar a ser perseguido, viviendo en el anonimato y el escondite. Se instauran en Cuba centros de detención que funcionan como reales campos de concentración (‘Miraflores’, ‘El Morro’⁴ y ‘La isla de la juventud’) para disidentes políticos, homosexua-

les, enfermos mentales y cualquiera que “tuviera los pantalones demasiado ajustados”. Es en su gesta de perseguido y encarcelado cuando encarna con mayor fuerza su voz de testimonio y denuncia de la situación en Cuba. Su trasgresión va más allá de cualquier acta de rendición⁵, sus manuscritos llegan a salir de la cárcel por los medios más bizarros (en el recto de un travesti) y son publicados en el extranjero. Esa historia, que ya tiene de heroico, realza la figura de extrañeza del homosexual dentro de un sistema que no admite singularidades, y menos si nadan a contracorriente.

Cuatro

Ya no en Cuba, sino en Italia diez años antes. Seis de mayo de 1938, la Roma fascista de Benito Mussolini preparaba una gran celebración, un gran desfile: Hitler visitaba la ciudad. En ese contexto se desarrolla otro encuentro que narra la película de Ettore Scola *A giornata particolare (Un día muy especial)*. De vuelta, el común denominador de los personajes resulta vago. Ambos viven en el mismo edificio: Antonia (Sophia Loren) y Gabriel (Marcelo Mastroianni). Antonia es el ama de casa de mandil en una familia patriarcal donde todos son hombres, que vive una doble opresión: la de su esposo, un macho dominante, y la de toda Italia bajo el yugo del Duce y el fascismo. Es difícil no permanecer alienada con esa ideología si es el tema que se comenta en la mesa a cualquier hora del día. Pisos arriba, el único hombre que no asiste a ese acontecimiento histórico (exclusivo para el género masculino) es Gabriel, soltero y (lo sabremos después) homosexual. El azar hace que estas dos personas, las únicas en el edificio, se encuentren. Son dos seres que viven, además, el desencuentro. Gabriel se porta como un joven correcto, ceremonioso, cortés y de modales. La triste vida sexual de Antonia, reservada a los menesteres de la cocina y el hogar, hace que fije su atención en el galante vecino. La admiración pasa a ser atracción; Antonia no repara en hacer explícito su cortejo y, encandilada, se lanza a los brazos de Gabriel. Lo que configuraría una cana al aire, un desliz extramatrimonial, se convierte en una decepción a medias: se entera de que Gabriel es homosexual. Es





quizás ese choque lo que resquebraja a Antonia, que encuentra en Gabriel algo más que un feliz desenlace hormonal. “¿Quién es este hombre: un trasgresor, un antifascista?”, es la pregunta que aterriza sobre la mente de Antonia.

Afuera, con las masas enajenadas que vitorean a su líder en ese suceso que una pequeña radio les cuenta a los protagonistas, se debería producir el gran encuentro, la satisfacción ideológica en una eucaristía de fanáticos. Pero dentro de la habitación de ese viejo edificio se produce el verdadero encuentro. Antonia no deja de maravillarse y angustiarse a la vez por este personaje que no existía en su imaginario. Gabriel, no escondido sino en un actitud desafiante (faltar a la cita histórica), ya supone las actitudes trasgresoras encontradas en los anteriores personajes que analizamos. Gabriel, letrado, homosexual, consigue la comunicación en dos sentidos, con dos interlocutores, con Antonia. Afuera, la norma exige acatar, escuchar, asentir, callar. El día muy especial cambia de protagonistas, y no son esos líderes en estrados quienes lo dirigen sino seres de a pie, con nombre propio, inconfundibles.

Cinco

Lévi-Strauss señala que a lo largo de la historia humana se han empleado dos estrategias para enfrentar la ‘otredad’ de los otros. La primera consistía en vomitar a los otros, considerados extraños y ajenos; en otras palabras: el exilio y la aniquilación. La segunda es la desalienación: devorar para asimilarlos y volverlos idénticos; es decir, la suspensión o desaparición de su otredad⁶. Sistemas dictatoriales —y, en particular, las ficciones que hemos revisado— manejan ambas posturas como la única manera de procurar una homeostasis dentro de lo que profesan. Entonces, es necesaria la eliminación en el imaginario real de ciertos elementos ‘nocivos’, ‘dañinos’ o ‘contraproducentes’: así como en cualquier organismo, el virus

necesita ser expectorado. La figura arquetípica del homosexual supone particularidades que el sistema no se detiene a evaluar, solo a juzgar.

No es que la homosexualidad amenace la estructura patriarcal del sistema, sino que más bien sostiene esa estructura, y en general, su espíritu de cuerpo. Se precisa de la homosexualidad como lazo libidinal, visceral, aunque luego deba desentenderse de él. De similar manera ocurre en el ejército o en sociedades machistas donde se exagera la homosexualidad con bromas, bautizos, apodosos, o el ‘chúpame la pinga’: “La comunidad militar se erige sobre un fantasma homosexual que facilita el lazo afectivo entre los soldados, lo que no determina que sean homosexuales, fantasma que sin embargo debe permanecer en la penumbra para no desbaratar el discurso manifiesto del ejército” (Ubillúz, 2006: 46).

De las ficciones se desprende cierta sensibilidad y reflexión acerca de la homosexualidad para desafiar las imposiciones de fuera, para no renunciar a una pulsión, un deseo, un goce propio. No se debe vincular a los personajes homosexuales que hemos visto como indeliberables de una inclinación artístico/literaria, aunque mencionen (tanto Diego como Arenas) una genealogía homosexual que va desde Leonardo da Vinci, Shakespeare y Miguel Ángel, hasta Capote, Wilde y Lezama Lima.

Lo cierto es que se elimina cualquier prejuicio acerca de la homosexualidad vinculada con la cobardía o la pusilanimidad, cuando en realidad son hombres con las testas bien puestas (“Pienso en machos cuando hay que pensar en machos, así como tú cuando piensas en mujeres”, alega Diego). No son los únicos que lucharon, quede claro, pero son puestos en relieve dentro de las películas por las coordenadas que radicalizan la postura del otro combativo, contestatario, trasgresor. ■

¹ Basada en el cuento del cubano Senel Paz: “El lobo, el bosque y el hombre nuevo”.

² Tomamos prestadas las ideas que aportan Bataille, Bakhtin y Zizek. Todas ellas mencionadas en el libro de Juan Carlos Ubillúz: *Nuevos súbditos* (2006: 38-40).

³ Otro estribillo común con *Fresa y chocolate*, pues Diego idolatra a Lezama. Incluso luego de una onerosa cena le regala a David una edición de *Paradiso* autografiada.

⁴ Es durante su temporada en ‘El Morro’ cuando Arenas “escribe como nunca antes”: debido a su fama de escritor, se convierte en el escribidor de cartas oficial de todos los reos. Allí termina de escribir su novela autobiográfica *Antes que anochezca*.

⁵ En la película se hace referencia al caso de otro escritor cubano: Heberto Padilla (que en la ficción toma el nombre de Heriberto Zorrilla). El caso Padilla, reconocido mundialmente, sentó un precedente en las maneras que se practicaban en Cuba: el escritor tuvo que retractarse públicamente de lo que había escrito, pensado o creído... por presión del gobierno.

⁶ Cf. Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida* (2003: 108-110).

Sin las barbas en remojo



TEXTO DIEGO ESPINOZA
FOTOS: KAOSNLARED.NET
PROFESIONALESPCM.ORG

Los ojos ya se le notan hinchados, probablemente debido a las pocas horas de sueño.

La barba hace mucho dejó de ser el signo inequívoco del guerrillero bravo e indomable, para pasar a ser simplemente el marco de un rostro de abuelo.

Su ceño fruncido suena más a berrinche que a intimidación, y ahora le cuesta demasiado cerrar con fuerza el puño de la mano derecha al finalizar los discursos en cada aniversario del asalto al cuartel Moncada.

Por todo esto, no fue sorpresa alguna que, desde finales del año pasado, y por primera vez luego de cuarenta y siete años, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Cubanas y Primer Secretario del Partido Comunista Cubano, Fidel Castro Ruz, delegue sus cargos en su hermano. Una úlcera intestinal, serio problema, lo imposibilitaba de seguir con sus deberes de mandatario.

Junto a Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara de la Serna, Raúl Castro estuvo desde los inicios de la revolución. Por lealtad, capacidad, experiencia, y amparándose en el artículo noventa y cuatro de la Constitución cubana, era el sucesor natural en el máximo cargo.

Fidel Castro Ruz es de esos pocos personajes que pasan a la historia sin necesidad de haber muerto antes. Definitivamente es uno de los líderes más con-

troversiales del siglo pasado, y de este también.

El odio que desata en algunos llega a puntos extremos: luego del conocimiento de su enfermedad y los rumores de su muerte, la congregación de exiliados cubanos en Miami pidió permiso al estado de La Florida para hacer una fiesta a todo dar en el inmenso estadio de los Miami Dolphins: el Orange Bowl. La salsa sensual hubiera estado a la orden del día y seguramente desde el cielo Celia Cruz habría bailado con mucho *jazúcar!* y *tumbao* por la muerte de Fidel, hacia quien mostró un abierto rechazo, al punto de prometer no regresar jamás a La Habana hasta que el dictador hubiese muerto.

Hay también quienes lo aman con tal fervor que intentan magnificar sus aciertos y tapar las obvias calamidades que ha tenido su gobierno durante medio siglo.

Y, por último, estamos los de otro tipo. Los que no lo odiamos desde un cómodo y lujoso velero anclado en Key Biscayne, dentro de las bahías de Miami; pero tampoco lo amamos tapándonos los ojos con una hoz y un martillo soviético, ya que comprendemos que el color rojo no es el único importante del arco iris.

¡Apóyame, varón!

La imagen que Fidel Castro siempre irradió fue la de un toro salvaje. Una persona que siempre se opuso

al poder absolutamente hegemónico que Estados Unidos tiene en el mundo. Este país acusa a Castro de ser un dictador, de no permitir que los cubanos piensen como quieran o elijan lo que deseen. Curiosa crítica viniendo de quienes, con burdas excusas, invaden el pueblo iraquí cual paladines de la justicia. Su justicia.

El tiempo es ciertamente injusto con nuestras memorias, y a veces olvidamos que, con el pretexto de liberar al pueblo de Saddam Hussain, ya van más de tres años insertados en un pueblo que no los eligió.

Tampoco los eligió el pueblo chileno cuando los estadounidenses apoyaron tendenciosamente al general Pinochet en contra del izquierdista Salvador Allende Gossens.

Nicaragua también sufrió un duro derramamiento de sangre propiciado por el apoyo estadounidense en contra del presidente Ortega.

Cuba, caso aparte. No siempre fue el chico rebelde del patio trasero estadounidense. Años atrás, cuanta la leyenda, eran tan amigos que el entonces presidente cubano Fulgencio Batista era financiado por los Estados Unidos, quienes eran dueños de casi toda la isla. La luz, el teléfono, las empresas hoteleras y hasta las plantaciones de la caña de azúcar y tabaco (principales productos cubanos) eran propiedad de grandes mafiosos estadounidenses, entre ellos Charles 'Lucky' Luciano y Alphonsino Capone. Pero al ver que el pueblo despreciaba a Batista y apoyaba a un grupo de jóvenes intelectuales revolucionarios, liderados por un aún lampiño Castro, salió a relucir la verdadera cara de los líderes gringos. No solo le quitaron el apoyo a Batista sino que, demostrando ser tan fieles como Susy Díaz a su Mero Loco, apostaron por el proyecto Castro. Pensaron que la revolución era irremediable, por lo tanto era conveniente apoyar al inminente vencedor.

El problema surgió cuando, al subir Castro al poder, no quiso que su bandera se prostituyese ante la de las barras y las estrellas. Expropió las empresas estadounidenses y las transformó en entidades estatales; de ahí solo hubo un paso para que el bloqueo económico estadounidense dure hasta hoy, casi cuarenta años después. Y es que la cosa es simple: apoyan a los gobiernos que surgen para luego usarlos como marionetas.

Dado que décadas atrás Cuba tuvo misiles soviéticos apuntando hacia Washington, es imperativo tener a los barbones vigilados. Lo que accidentalmente olvidan contar es que esos cohetes estaban ahí ya que la ex Unión Soviética, al mando de Nikita Sergeivich Jruschev, había detectado misiles que apuntaban desde Estambul hacia el palacio del Kremlin. Obviamente no era Turquía la de la idea armamentista, sino que había una traviesa y rubia cabecita oculta detrás de todo eso.

Al igual que este episodio, tampoco fue difundido que, en el año 1968, la Central de Inteligencia Americana (CIA) entrenó a los cubanos exiliados en Miami para formar un comando contrarrevolucionario. La batalla se dio en la Bahía de Cochinos, en Playa Girón, y dejó victoriosos a Castro y al pueblo cubano, que se opuso a una nueva intromisión.

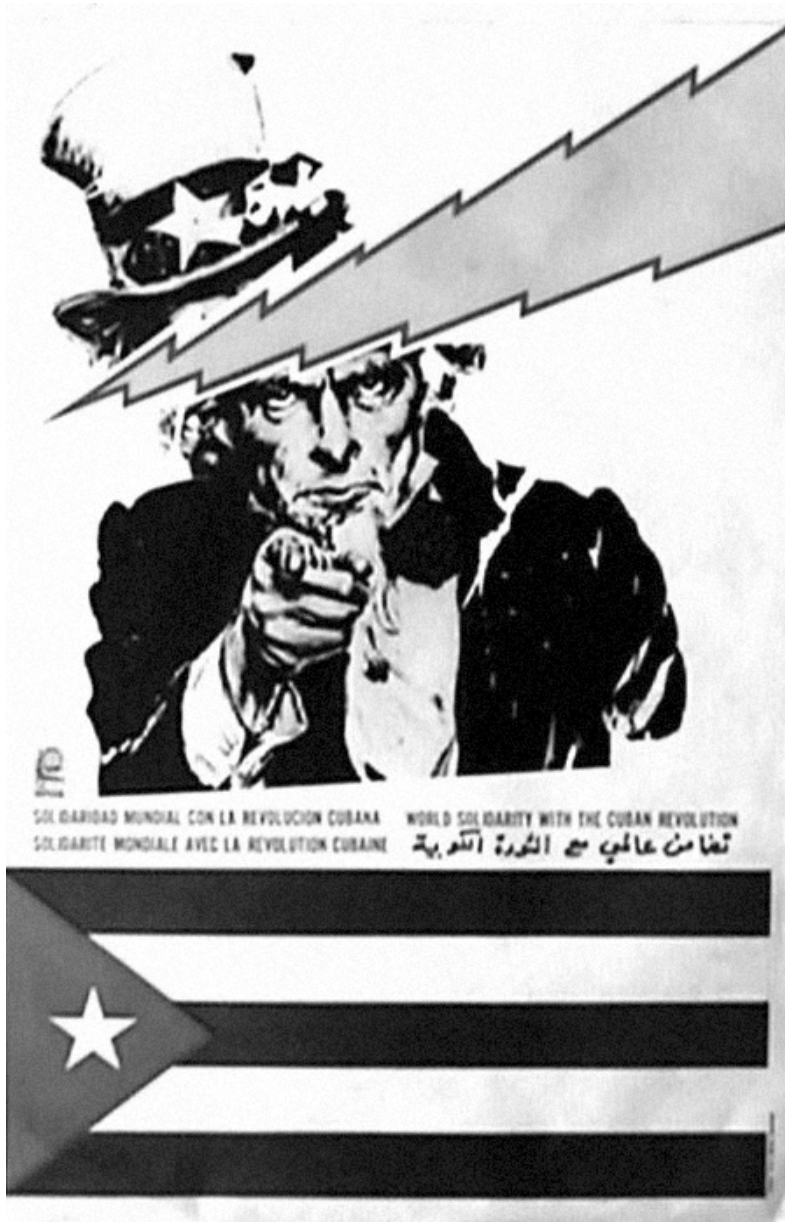
Algunos pensarán que estos hechos pasaron hace mucho, que son obsoletos como argumentación. Entonces también verán como justo y poco tendencioso el veredicto de la justicia estadounidense de dejar en libertad, en abril de este año, a Posada Corrales, quien en el año 1976, por encargo de la CIA, detonó dentro de un avión de Cubana de Aviación un explosivo que dejó miles de muertos en Barbados.

Cuando un fundamentalista árabe, siguiendo en extremo las exigencias de su religión, mata a miles de personas con un avión, es terrorismo y debe ser castigado del modo más despiadado. Cuando un exiliado y traidor cubano como Posada, siguiendo en extremo las exigencias económicas de su billetera, mata a miles de personas con un avión, es digno de ser liberado.



Ni por la razón ni por la fuerza

Fidel es de aquellos personajes que solo necesitan su primer nombre para ser reconocidos. Son pocos, pero los hay: Bonaparte se hizo tan querido en Francia por



forjar un megaimperio que solo se le conoce como Napoleón. En la otra acera está García, quien es tan conocido por la megahiperinflación que solo necesita ser llamado Alan.

Farid Kahhat, reconocido sociólogo e internacionalista político, reconoce en Fidel Castro un aura diferente, un ser que logra adhesión y odios. Un poder de orden mental y memoria tan sorprendentes que lograba dar discursos de cinco horas continuas. Un viejo zorro que supo y sabe utilizar la imagen de Ernesto Guevara como símbolo de la revolución (hasta hoy los escolares deben cantarle al compañero Guevara todas las mañanas en el colegio).

A pesar de eso, Kahhat dista mucho de ser un partidario del modelo castrista. Reconoce que es una autocracia, ya que no solo es el mandamás en lo legislativo sino también en las Fuerzas Armadas. Es esta mixtura entre las leyes y el control militar lo que ha posibilitado que dure tanto tiempo en el poder.

De cualquier modo, no deja de reconocer que, como cualquier país que se digne de ser acusado de izquierdista, Cuba ha logrado sobresalir en los secto-

res de salud, educación y deporte, tres puntos claves en la agenda de cualquier país latinoamericano.

Ahora, con Raúl Castro, parece que la situación no cambiará mucho. Sin importar que la revista *Times* lo haya elegido como uno de los cien hombres más importantes del planeta, su carácter parco contrasta con el carisma de su hermano. La apertura hacia la libertad de religión sigue en camino, y recientes tratados de libre comercio con países como China o Vietnam hacen creer que Cuba abrirá sus puertas hacia ciertos mercados internacionales. La idea en La Habana no es aislarse económicamente, sino hacer tratados comerciales justos para ambas partes.

En el Perú, la desinformación es el peor de los enemigos. No apoyo las medidas cubanas de dictadura, pero tampoco aplaudiré satanizaciones anticastristas.

“No podemos imitar en ningún ámbito el modelo cubano, ya que el Che y Fidel están pasados de moda”, sesudo comentario del columnista Luis Rey del Castro. Al parecer, la fama y la moda deben ser los principales rasgos de nuestros líderes, por lo tanto nuestro próximo presidente debería ser alto y guapo, como dictan los cánones de Fashion Police, tener el excéntrico peinado de Britney (esa es otra con nombre distintivo), y definitivamente ser gay: ser gay es lo más *in*.

Pero claro, no debería sorprenderme viniendo del diario vendido a la extrema derecha, cuyo director, don Aldo Mariátegui (ojo que lo de ‘don’ es un signo de tanta admiración y respeto como en ‘Don Omar’, pero definitivamente por debajo de ‘don Ramón’) no solo dedica el día a insultar a los que no opinen como él (“los que piensen que los cerros tienen vida y adoren a la Pachamama son unos estúpidos que no permiten que la minería progrese”) sino también a atacar continuamente a los alumnos de la PUCP tildándolos de ‘caviarés’ o pitucos con pose de caritativos. Según este ultraconservador, tener cierta tendencia hacia la izquierda y ser alumno de la PUCP son dos pecados que nos hacen dignos de que su padrino y súper héroe favorito, Monseñor Cipriani, nos excomulgue.

En realidad, de comunista tengo poco, y en cuanto a comer caviar... prefiero una hamburguesa royal donde el Tío Bigote, eso sí, con todas las salsas. ■

Salir del closet/ entrar al set



WILL & GRACE
SERIES FINALE



TEXTO JAVIER BENDEZÚ MEDINA

Durante los últimos años, los programas de televisión con temática homosexual han venido teniendo éxito entre sus respectivas audiencias. He aquí un par de ejemplos.

¿Quién en su vida no ha visto aunque sea un episodio de la serie *Will & Grace*? Esta comedia norteamericana, transmitida por canal Sony, cuenta la historia de dos amigos: Will Truman, un abogado gay, y su mejor amiga, la diseñadora heterosexual Grace Adler. Esta pareja tiene como amigos también a una mujer heterosexual de clase alta llamada Karen Walker y a Jack McFarland, un personaje también homosexual que se desempeña en diversos empleos temporales¹. Estas dos parejas de amigos pasan por diversas aventuras que son contadas a lo largo de las ocho temporadas que duró la serie.

Así como esta comedia tiene gran acogida entre el público, podemos encontrar otra serie con temática similar que se transmite por el mismo canal de televisión: *Queer eye for the straight guy*. Este programa muestra a cinco gays, cada uno especializado en algún tema, que van a la casa de una persona heterosexual, se relacionan con ella, así como con sus amigos y familiares, y piden opiniones diversas sobre las cosas que debe cambiar, para después modificar su estilo de vida de una manera positiva. A los miembros del programa se les conoce como los 'Fab five'².

A pesar de que en el primer caso la serie haya llegado a su fin, y en el segundo haya sido cancelada, estas no son las únicas transmisiones con temática homosexual que existen: podemos ver que hay series como *The L World* y *Queer as folk* que fueron un éxito de audiencia en los Estados Unidos y también en Latinoamérica.

Así como hay series que han tocado este tema, también hay personas gays o lesbianas que trabajan en la televisión. Nos topamos, entre muchos casos, con Ellen Degeneres, presentadora de *The Ellen Degeneres Show*, quien asegura que el hecho de ser lesbiana es una parte notable de su personalidad. Así también, encontramos a Rosie O'Donnell, quien 'salió del closet' como lesbiana después de participar en el show mencionado, *Will & Grace*... Curioso, ¿no?

Estos casos nos dan a entender que hay personajes y series que, aunque sean homosexuales o lesbianas

y tengan esta temática, son exitosos. Sin embargo, no se encuentran dentro de nuestro contexto, pues se desarrollan y tienen como centro de eje los Estados Unidos.

En el Perú, al hablar de los medios de comunicación, son muy pocos los valientes que aseguran abiertamente ser gays o lesbianas, por lo mismo que aún nos encontramos en una sociedad cerrada y conservadora.

Esta costumbre de tener a un homosexual en la televisión peruana surgió hace unos años, cuando Carlos Cacho conducía el programa de espectáculos *Mil Disculpas*, con Laura Borlini.

Sin embargo, uno de los personajes más reconocidos es Jaime Bayly. Conocido como 'El niño terrible', Bayly es una de las primeras personas que ha asumido abiertamente su bisexualidad. Durante todo el tiempo que ha estado involucrado en la televisión se ha caracterizado por su estilo sarcástico, y suele poner en aprietos a sus entrevistados gracias a su completa sinceridad en diversos temas. Mientras tanto, en la literatura, siempre escribe acerca de temas personales, dando a conocer a las personas que leen todo lo que les sucede. Podemos decir que es odiado por muchos, pero a la vez querido por otras personas que gustan de su estilo a la hora de expresarse, tanto en la televisión como en los medios.

Bayly puede ser considerado como un precursor del 'ambiente' limeño en cuanto a lo que a televisión se refiere. Esto se debe a su gran aceptación en los medios y también a que ha sabido manejar la situación de una buena manera al momento de afrontar la opinión de los medios. Además, la literatura ha sido un gran apoyo para él cuando ha estado alejado de este medio.

De acuerdo con esto, podemos decir que Bayly es una de las personas que sigue un estilo particular en cuanto a su línea periodística y literaria. De la misma manera, podemos ver que mantiene una postura reservada en cuanto a su sexualidad, la que lo hace merecedor del respeto del público, que no se guía por ese factor a la hora de ver su programa de televisión o de leer sus libros o sus columnas en los periódicos. Es simplemente cómo es en el momento de realizar su labor, y no cómo es según su condición sexual. ■

¹ http://en.wikipedia.org/wiki/Will_%26Grace Wikipedia, the free encyclopedia. Fecha de revisión: Sábado 12 de mayo. Hora: 14:50 pm.

² http://en.wikipedia.org/wiki/Queer_Eye_for_the_Straight_Guy Wikipedia, la enciclopedia libre. Fecha de revisión: Sábado 12 de mayo. Hora: 14:55 pm.



Un viernes de ambiente en la Plaza San Martín

TEXTO Y FOTO FÁTIMA FLORES

Tres y media de la tarde en la Plaza San Martín de Lima. Era uno de esos llamados *viernes de ambiente*, y Julio, un niño de trece años, nos acompañó a descubrir un nuevo mundo, una nueva forma de sobrevivir en Lima la horrible. *Flete* es aquel hombre que tiene sexo con otro hombre por dinero. En este lugar, los personajes que llevan este apelativo apenas llegan a los dieciséis o diecisiete años: ni dejan de ser niños ni llegan a ser hombres. Julio, nuestro acompañante, es uno de ellos. “Pa’ que te voy a mentir, pues, yo también soy uno de ellos; aquí todititos los que estamos sentados o dando vueltas lo somos”, nos dijo Julio cuando le preguntamos si también era *flete*. Su respuesta no nos sorprende: los serenos de turno ya nos habían señalado minutos antes quién eran quién en este lugar. Julio vive en El Agustino, con su madre de 51 y sus hermanas de siete y nueve años. Ninguna de ellas sabe exactamente lo que hace Julio cada vez que deja su casa todos los días, entre las once de la mañana y las doce de la noche. “Les digo que voy a vender caramelos o a cargar cajas en el centro. Ellas no me creen, pero no me dicen nada porque yo doy para la casa”, dice Julio, quien llega a la plaza todos los días al mediodía. Al llegar, se encuentra con otros chicos que hacen lo mismo, y luego de conversar y preguntar cómo está el ambiente a quienes han llegado antes, pasa a separarse del grupo.

El Julio de la plaza es otro, más atrevido pero, a la vez, desconfiado. “En este negocio no se puede confiar en nadie: te volteas y ya están hablando”, afirma. Lo dejamos trabajar por unos instantes y

observamos cómo da vueltas mientras espera por un cliente. De pronto eran las cinco de la tarde y captó su primer cliente, luego de que nos separáramos. Al irse, volteó y miró de reojo para ver si lo observábamos; nosotros dejamos de hacerlo para que no se fuese a incomodar. Luego de media hora, Julio no volvía. Recién a los cuarenta minutos reapareció. Quizás su rostro no era el mismo, o es que nosotros lo imaginamos porque sabíamos lo que había hecho. Lo que sí es definitivo es que, cada vez que sale de estos encuentros, lleva una marca más en su vida. “Uno se siente mal a veces: llegan viejos y te piden cosas raras, pero yo pienso en mi viejita, en mis hermanas, qué más voy a hacer”, afirma Julio luego de volver. Se inició en esto hace dos años, poco después que dejara el colegio, en el año 2004, y si bien tiene muy clara la primera vez que se vendió a un hombre, lo que no sabe es cuándo dejará de hacerlo. Así nos alcanzó la noche; era hora de irnos. A él le tocaba seguir: ya le habíamos quitado mucho tiempo y solo había recaudado treinta soles. La tarifa normal para un cliente es de ocho a diez soles y este era el día más fuerte; había que aprovecharlo.

Julio es solo un caso entre tantos. La homosexualidad y la prostitución infantil abundan en este lugar, aunque no todos los que han pasado alguna vez por dicha plaza lo han notado, o no lo han querido notar. El Serenazgo y la Municipalidad de Lima son una buena muestra de ello. ■

Un recreo de lectura



El sistema educativo peruano se encuentra en emergencia. De cada diez escolares peruanos, ocho no entienden lo que leen. Para ayudar a remediar esta situación nació el Plan Recreo, que une a más de cuarenta escritores peruanos comandados por el escritor Javier Arévalo y por el publicista —y también escritor— Gustavo Rodríguez, con la consigna de llevar una lectura amena y al precio más económico a todos los escolares del Perú. En esta entrevista, Gustavo nos da mayores detalles de esta iniciativa, que busca cambiar el rostro del Perú mediante una lectura de calidad.

¿Algún libro marcó tu época de colegio?

No podría hablar de uno solo. Las *Obras completas* de Julio Verne, las *Tradiciones Peruanas* y un libro de Alfredo Bryce, *Tantas veces Pedro*, en el que pude darme cuenta de que el narrador vivía las mismas cosas que yo como chico urbano, sufrido, tímido y cojudo.

¿Quién incentivó tu hábito por la lectura?

Eso se lo debo a dos personas entrañables: a una chica que trabajaba en la casa de mi abuela paterna, que cuando yo aún no sabía leer me leía historias a libro abierto, y a mi padre, que siempre me compraba libros.

¿Sientes que tu colegio tuvo que ver con eso? ¿Cómo te hubiera gustado que lo hiciera?

No. Primero, con profesores más empáticos con los alumnos, que dieran lecturas que nos sedujeran. Usualmente se dejaban llevar por los párrafos que aparecían en el Bruño; no necesariamente lecturas

que te hicieran decir: “Esto quiero leerlo por debajo de la carpeta”. Y otra cosa que me habría gustado es que dejaran tareas didácticas: crear un final alternativo o la carátula de un libro. Era más que nada un método paporrero.



¿Cuál es el nivel de comprensión lectora de los escolares peruanos?

Aproximadamente, ocho de cada diez chicos no entienden lo que lee.

¿Y qué hay de los maestros?

Los alumnos son reflejo de los maestros que tienen.

¿Qué ha hecho el gobierno al respecto?

Tendría que hablar de *los* gobiernos, del Estado a lo largo de toda su historia. Si ves las cifras comparativas con otros países, evidentemente no ha hecho nada. Sin embargo, creo que estamos asistiendo al inicio de una nueva etapa en la gestión de la educación. Se está hablando de una meritocracia en la carrera magisterial. El SUTEP ha dado un paso atrás. Más que en años anteriores se habla de la educación como vía para salir adelante. Hoy, por lo menos, existe la normativa del *Plan Lector*, por la cual todo escolar debe leer por lo menos un libro al mes, frente al

medio libro al año que se lee como promedio en nuestro país.

¿Crees que a los estudiantes les gusta leer?

Yo creo que les gusta leer aquello que los divierte, que les vacila. Si se topan con algo que les atrae, les va a gustar leer.

¿Cómo se incentiva el placer por la lectura? ¿Quiénes deben intervenir en el proceso?

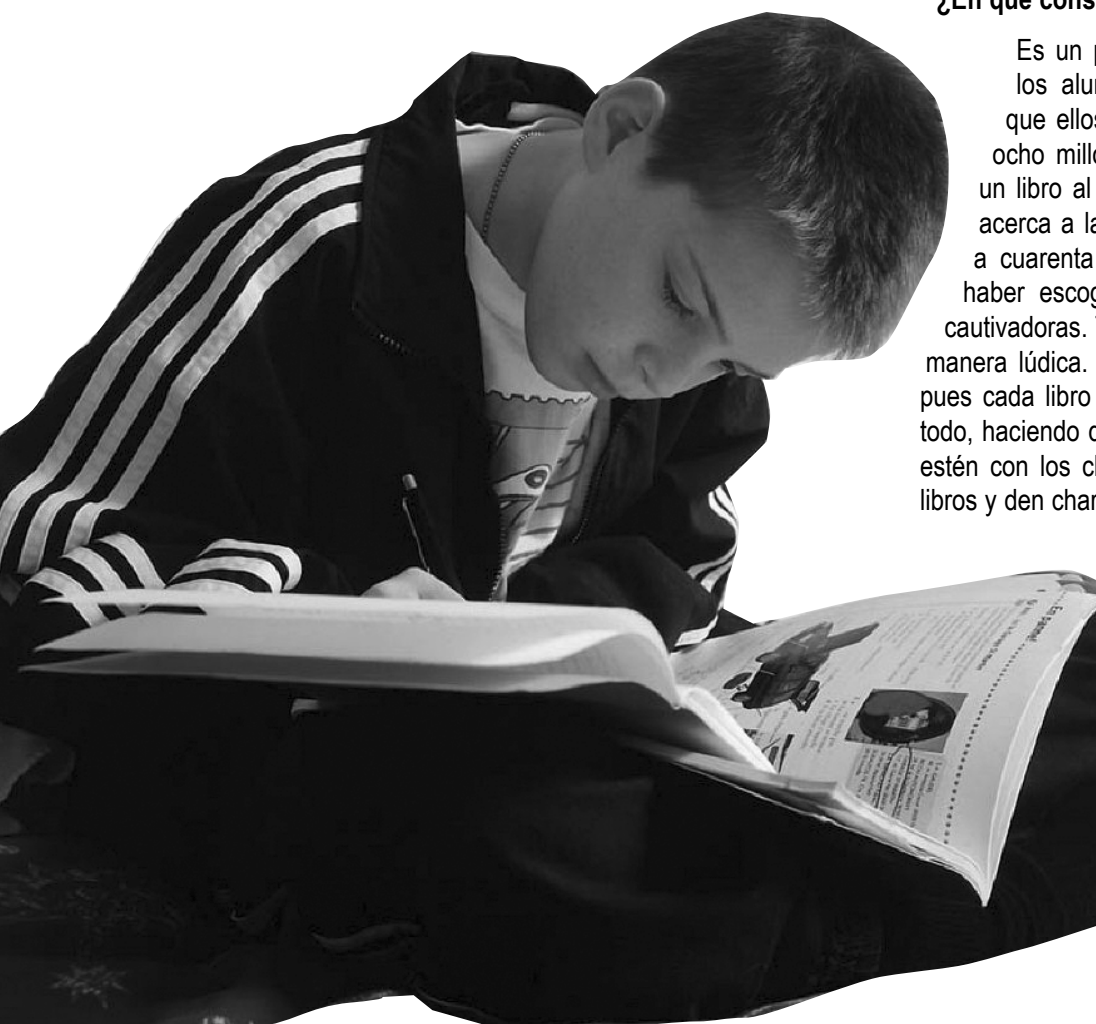
La principal pared a derribar es ese halo de castigo que envuelve a la lectura. Cuando un padre le dice a su hijo: "Anda a tu cuarto a leer", por más que se lo diga amablemente, siempre hay ese halo. En realidad debería ser: "Hijito, vamos a vacilarnos, vamos a leer", como quien te invita a jugar un videojuego. Y con respecto a quiénes deberían formar parte de este proceso, creo que se debería formar un cuadrángulo mágico: padres de familia, maestros y alumnos, además del Estado como ente motivador, que dé las facilidades para que los chicos se acerquen a los libros.

¿En qué consiste el *Plan Recreo*?

Es un plan que busca acercar la lectura a los alumnos de los colegios, entendiendo que ellos conforman un mercado cautivo de ocho millones de chicos que tienen que leer un libro al mes por normativa. El *Plan Recreo* acerca a la lectura, primero, por haber juntado a cuarenta escritores peruanos. Segundo, por haber escogido sus obras más interesantes y cautivadoras. Tercero, por haberlas editado de una manera lúdica. Cuarto, de una manera económica, pues cada libro no pasa de los diez soles. Y sobre todo, haciendo que los autores vayan a los colegios, estén con los chicos, hablen de la obra, firmen los libros y den charlas a los padres y maestros.

¿De quién nace esta iniciativa?

La iniciativa nace de Javier Arévalo. Él fue el gestor de la normativa del *Plan Lector* en el Ministerio de Educación y es quien recorre los lugares más alejados del país para llevar el *Plan Recreo* de manera coordinada.



¿Qué meta se han propuesto?

A mediano plazo, colocar un millón de ejemplares al año. El primer año calculamos llevar un cuarto de millón. Esto no sería posible sin nuestra alianza con la editorial San Marcos, que nos provee de una impresión económica y de una fuerza de ventas descentralizada que nos permite llegar a lugares alejados.

¿Cuál es su nivel de alcance?

Todo el Perú. El *Plan Recreo* recién ha empezado a funcionar hace dos meses, pero ya tenemos colegios en Tacna y estamos implementándolo en Iquitos y Ayacucho. En Lima, la acogida ha sido muy buena. Escritores como Fernando Ampuero, Guillermo Niño de Guzmán, Beto Ortiz, Javier Arévalo, el que habla, Toño Angulo, Julio Villanueva Chang, María Emma Mannarelli; compilaciones poéticas como las de Lucho La Hoz, el fallecido Washington Delgado o Rosella Di Paolo son autores que están encantados cuando ven que los estudiantes están interesados en sus obras. Esa sensación de que un chico normalmente marginado por la lectura se interese por ella no tiene precio.

¿Han recibido apoyo del Estado?

Esta es una iniciativa privada. Básicamente, hemos aprovechado una normativa del Estado de que los escolares lean por lo menos un libro al mes. Y esperamos que haya otras iniciativas similares. De hecho, editoriales como Norma y Santillana están potenciando su *Plan Lector*. Mientras más competencia haya, mejor para el país.

¿Cuáles han sido las principales dificultades que han encontrado?

La maquinaria educativa en el Perú está llena de trampas y carencias. Profesores que no leen, que quieren un soborno para introducir un libro en un colegio, o directores que no saben hacer una pregunta al escritor son algunas de las perlas que encontramos frente a las grandes cosas halladas en otros colegios. También está el desinterés inicial de los padres de familia para llevar un libro a casa. Lo maravilloso es



cómo después de las charlas se dan cuenta de la importancia y se muestran a favor de la implementación de los planes lectores.

¿Qué caracteriza a los textos del Plan?

No solamente estamos hablando de ficción. Libros que tienen cuentos, pequeñas piezas de teatro, ensayos históricos, crónicas de viaje... Lo que queremos es que sean autores de calidad y obras entretenidas.

¿Cuál ha sido su estrategia de promoción?

Apelar a los medios de comunicación para que se unan a este esfuerzo. Ellos nos han dado una acogida maravillosa que ha hecho que los representantes de ventas se empoderen y los profesores nos reciban con más atención.

¿Cómo establecen contacto con los interesados?

En las primeras semanas, fuimos a los colegios que nos llamaron por iniciativa propia. Y ahora estamos generando alianzas con UGEL, grandes colegios de la periferia de Lima y de provincias. Estamos en el plan de descentralización.

¿Crees que ayude a resolver verdaderamente el problema de lectura de los estudiantes? ¿Qué requiere para ser una solución efectiva?

A gran escala, la alianza entre el Estado, los padres de familia y los educadores. Nosotros hacemos lo que podemos, tratando de involucrar a este triángulo. Así como hay un zar antidrogas, debería haber un zar antiestupidez, cuya meta sea que en cinco años los chicos lean una determinada cantidad de libros anualmente. ■

Mucho Macho Menos

TEXTO KENNY DÍAZ RONCAL
FOTO LUIS FELIPE CISNEROS

Tradiciones peruanas y acontecimientos diarios en este país me recuerdan una palabra: machismo. Desde sus inicios, el Perú se perfilaba como una sociedad cargada de un prejuicio característico: considerar el género femenino como un conjunto de seres poco razonables. *El Inca, el Virrey, el Presidente...* Pasando por todas las etapas socio-temporales, el Perú no ha tenido concretamente a una mujer en el lugar más alto del escalafón de poder. La mujer se desenvuelve en un ámbito hogareño, maternal y lúdico. Las 'Vírgenes del Sol' se mantenían al margen de la procreación y del placer sexual, pues se las consideraba, a razón del Inca, esposas del Sol. La famosa 'Perricholi', una mujer de sensual talante en la época colonial, pasó a la historia por ser la amante del virrey Amat. Y la actual vulgarización del género femenino en los medios de comunicación recae en las prostitutas, en las *vedettes*, en las telenovelas, y en tantas malformaciones de género que se pueda hacer en los medios. Reconozco la iniciativa de colocar el género femenino al mismo nivel que su antagonista —es más, la candidatura de Lourdes Flores Nano en las últimas elecciones es un claro ejemplo de esta pretensión—, pero no pasa de ello.

Llegando a situaciones actuales, tomar un par de cervezas con unos amigos puede ser una práctica entretenida para divagar sobre temas políticos, deliberar sobre asuntos económicos, o simplemente hablar del ayer. En esas circunstancias, somos libres de decir lo que queramos, de expresarnos sin temores, de ser y pensar como verdaderamente consideramos. No es difícil darse cuenta de ello: en cada cantina o chingana, como se decía antaño, se forman los grupitos, las colleras, hombres hablando de una forma natural acerca de temas particulares y diarios. Me ha tocado —y estoy seguro de que todos pueden dar fe de esto— formar parte de estas experiencias y escuchar, tanto de mis amigos como de los vecinos de las mesas contiguas, expresiones no muy tolerantes respecto de la mujer. Cuando los hombres estamos solos, entre nosotros, sacamos nuestra verdadera identidad machista: hablar sin pelos en la lengua, lo que se siente, sin temor de punición. Sabemos que la sociedad está cambiando y que el machismo está mal visto según órdenes y categorías sociales; por eso, haciendo un esfuerzo objetivo, reconozco dos grupos de machistas. El machista hecho y derecho es aquel que respeta su convicción y no duda en pasar de la *teoría* a la *praxis* —como diría Platón— en su accionar diario. Por el contrario, están los machistas solapados o reprimidos —como se los llama en reuniones femeninas: es claro que las mujeres están al tanto de todo lo que vengo diciendo—. Estos pertenecen a los que, por temor de ser rechazados socialmente, no expresan su verdadero sentir. Son los caricaturizados en las primeras líneas de este párrafo. Machistas los unos y los otros, expresos y reprimidos correspondientemente, todos comparten el mismo prejuicio.

La comunicación masculina obedece a una cerrada cosmovisión. Los hombres que tengan a bien estar en las filas del machismo confeso o en las del machismo solapado caerán en la cuenta de que hablar de sus enamoradas, novias o esposas es hablar de 'sus' mujeres. Nadie puede salirse de este cuadro expresivo, todos redundan. Para ellos sus parejas no son seres independientes: son sus esclavas, les pertenecen. Estas expresiones no hacen más que corroborar una visión particular del género femenino. Autores de notable pluma hacen hablar a sus personajes bajo el influjo de estas percepciones: la mujer es parte del hombre desde que se compromete a ser su enamorada, novia o esposa. Pero, ¿alguna vez alguien ha escuchado la expresión: "Te presento a mi hombre"? Nadie. Si alguien dice: "Yo", miente. Las mujeres no se expresan de esa manera, pues saben que la identidad es vital para el desarrollo personal. Entienden a la perfección el respeto por la libre identidad.

El Perú no se abre a la economía mundial, se estanca políticamente, y tampoco deja atrás una visión cerrada respecto de los géneros. El presidente Alan García, un ilustre político cuya sapiencia recae en su discurso florido y engatusador —y eventualmente en saber esconder cuentas bancarias—, puede ser un ejemplo magnífico de todo lo expuesto. Hace algunos meses, el periodista César Hildebrandt destapó el lado oscuro de la vida personal del presidente. Resulta que tenía —y tiene, probablemente— un afán por llenar de niños todos los recovecos de Palacio de Gobierno. Hildebrandt escribió, en la columna de un periódico de ínfima categoría, que Alan García tenía un hijo más. Roxanne Cheesman, se supo, fue la manzana de la discordia en la familia presidencial. Alan García, haciendo gala de su machismo innato y expreso, no dudó en salir a declarar respecto del particular, teniendo —y este es el ejemplo más claro del machismo practicante— a su esposa Pilar Noreas al costado. No fue sorpresa que a los pocos días un grupo de mujeres saliera a protestar por la humillación infligida por el presidente a su esposa. Alan García ha sido considerado, desde entonces, el icono máximo de los machistas hechos y derechos. En fin, como suele decir mi mamá, el ejemplo viene desde arriba.